



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Seminario de Grado Barroco y Neobarroco Latinoamericano del Siglo XX
Profesora Luz Ángela Martínez

**REAPROPIACIÓN DE ESPACIOS
PÚBLICOS:**

**CARNAVALIZANDO EL DISCURSO OFICIAL
DESDE EL MARGEN**

Informe Final de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciada en Lengua y
Literatura Hispánica con mención en Literatura

Valeska Andrea Pereira Godoy
2008

Agradecimientos:

A Luz Ángela por compartir el profundo dis-gusto contra la de-cadencia de occidente; A mis padres por permitir mi des-educación, por apoyar en la distancia que el camino más difícil tiene la mejor vista; A Claudia por las plumas de colores; A Patty y a Luis por vestir y dibujar mis primeros pasos; A Luchito, a José, a Cristóbal, a Pipe, a Dakko, María José, Antonia, a mis niños.

Al Darío adolescente por colgar telones en el pasaje; A Romina por dejarme parasitarle casa, comida y palabras; a Kita, la de la blanca sábana; a Miguel por lavarse los pies conmigo; a Cristián Montes por la muñeca de plata y la guitarra; A César El Bosquimano, por la marea de risas; A los bailarines de Hamelin; a los niños enmascarados de la Legua, La Pincoya, El Salto, La Victoria, Mil Tambores, Cerro Navia, Pudahuel, el Quisco, Trañi Trañi, Lota y Latinoamérica, mi amor.

Por los sueños de mis hermanos pequeños

Salud!!!!

*Dedicado a las (los) paridas (os) vástagas (os) de luces.

ÍNDICE

I.- Introducción

	a) Presentación del tema. Chile actual.....	
5		
	b) Fiesta europea. La prohibición de la fiesta por las autoridades serias.....	
11		
	c) Caso 1: Prohibición europea: El cristianismo.....	
15		
	d) Caso 2: Prohibición en Latinoamérica. Conservación de las tradiciones indígenas por medio de la fiesta.....	18
	e) Caso 3: Chile. Instalación de los ideales de la Ilustración.....	
22		
	f) Tesis: La fiesta pública permite organizar a la comunidad y crea un sentido de pertenencia. Además, al no haber espacios de participación social después de la dictadura, genera el “lugar” para poder decir lo que ya no se puede decir.....	25

II.- Dictadura

	a) Antecedentes festivos. Fiestas de la Primavera 1914 hasta 1973.....	
26		
	b) Instalación del modelo social de mercado. Políticas represivas.	
28		
	c) Instauración de ideales televisivos.....	
32		
	d) Estado de Sitio. Borramiento del espacio público.....	
34		
	e) Protestas en los '80.....	
38		

III.- Postdictadura

a) “Transición a la democracia”. Indiferencia, Olvido.....	41
b) Primeros Carnavales Poblacionales. Apropiación de las calles, del parque, del barrio y organización de la comunidad en torno a la fiesta.....	44
1.- La Legua.....	49
2.- San Antonio de Padua.....	52
3.- Mil Tambores, Valparaíso.....	56

IV.- Conclusiones..... 59

V.- Anexo. Fotografías del Carnaval de los Mil Tambores en Valparaíso, 2008 61

VI.- Bibliografía..... 70

I. Introducción

a).- Presentación del tema. Chile actual.

Cercanos a la celebración del Bicentenario de la “Independencia” de Chile, el Gobierno de turno (casi 20 años de “Concertación de Partidos por la Democracia”), ha abierto espacios de diálogo masivo sobre lo sucedido en dictadura entre 1973 y 1990. Fenómeno complejo, el “destape” de los crímenes cometidos durante ese lapso de tiempo comienza –a primera vista-, inmediatamente después de la “dictadura” con el Informe Rettig de 1992, para vivir un estancamiento durante los noventa y comenzar a reafiorar en la actualidad como fenómeno de masas promovido por la Concertación.

La complejidad del tema es dada por las preguntas de los capciosos de siempre. ¿Es este interés un movimiento político un fenómeno “natural” de la población –una necesidad, digamos-, que ha surgido en los últimos años? ¿Es quizás una reacción del Gobierno Chileno ante voces disidentes que hablan de falsa democracia, atentando contra la verdad “oficial”? Estas voces –que se han hecho visibles a través de diferentes grupos artísticos: bandas musicales, grupos de teatro generalmente callejeros-, ¿significarán una amenaza de apropiación de un trozo de historia que debe seguir siendo dictado por la Voz de la Autoridad?

Muchos grupos de músicos, bailarines, actores, pintores y otros artistas han reflexionado sobre los hechos ocurridos en Chile desde los años `70 con la llegada de Allende al poder; los primeros años de violencia física y simbólica de la Dictadura del `73; los años `80 y la implantación de ideales norteamericanos (la educación, la comida, la televisión, la economía, e incluso las técnicas de tortura). Grupos “alternativos” a la Voz Oficial de clausura como las alegorías de la represión realizadas por Juan Radrigán, las acciones callejeras de El teatro del Silencio; el Gran Circo Teatro de Andrés Pérez; Los Mendicantes con “Gran Baile Gran”; La Patogallina sound machin - banda de músicos que además presenta obras como “Freak Show”, de gran crítica tanto a las políticas públicas de salud y educación actuales (implantadas en la dictadura), como en la influencia que tienen las

transnacionales en la actualidad (derechos excesivos permitidos por una constitución que funciona de acuerdo a los ires y venires del libre mercado)-, y otras agrupaciones que han demostrado un interés por “escarbar” en los desechos de la modernidad; los fenómenos populares negados por la instauración de un Estado moderno, inserto en el sistema de mercado internacional como economía de exportaciones: los colores de las ferias poblacionales; los fluorescentes adornos que recubrían las micros amarillas antes del Transantiago; la televisión y el sistema de vida anterior al advenimiento del sistema de tarjetas y endeudamiento generalizado que se erige como la norma en el país globalizado de hoy. A su vez, la crítica institucional ha rescatado fenómenos artísticos realizados por agrupaciones de artistas durante los ochenta, como las fiestas culturales underground realizadas en el Galpón Matucana 100 por Andrés Pérez, los encuentros de rockeros, pintores, actores y bailarines organizadas por el director teatral Vicente Ruiz en el ex - Trolley, las acciones de arte del CADA, las performances de las Yeguas del Apocalipsis, y otras muestras del quehacer artístico chileno de la época. En contraste con la gran cantidad de información que encontramos sobre estos grupos –que todavía puede ser más-, pocas veces se ha investigado lo sucedido en los márgenes de la ciudad y la institución: las poblaciones periféricas del Gran Santiago.

En cualquier sociedad, ciertos grupos detentan el poder de gobernar a la población. Muchas veces estos cargos han recaído sobre grupos considerados divinos o semi-divinos, respetados tácitamente por toda la sociedad. Para gobernar se requiere que ésta acepte en el acuerdo común al grupo gobernante como líder y para ejercer este poder, las instituciones¹ deben generar una Imagen Colectiva adecuada a sus intereses, a saber; legitimarse en el poder. Así, van tejiendo un entramado de lecturas tipo sobre la realidad, que se van instalando en la memoria colectiva de maneras casi imperceptibles si no se realiza un ejercicio de memoria e historia. En Chile, como en casi todas las sociedades actuales, estos grupos hegemónicos poseen una larga data de “asentamiento” en el poder, que incluso proviene desde la época de la independencia. Estos grupos económicos se han instalado en el imaginario simbólico, manejando políticas públicas como la educación, la salud y sobre todo los medios masivos de educación. Grupos oligárquicos como la familia Matte, con una

¹ Eagleton, Ferry. Traduc. Vigil Rubio, Jorge. Ideología, una Introducción. Barcelona, Paidós, 2005.

trayectoria – una tradición-, de familia con su propia “concepción filosófica, moral, religiosa, política y económica”² , con una clara trayectoria de liderazgo ejemplificada por Eduardo Matte Pérez (bisabuelo de Eleodoro Matte Larraín), en 1892 con: “los dueños de Chile, somos nosotros” (...), “los dueños del capital y del suelo, los demás son masa influenciable y vendible” (...), “ellos no pesan ni como opinión ni como prestigio”.³

Dadas así las cosas, la política resulta casi un acople a los intereses económicos de estos grupos fácticos. El intento de llegar al Socialismo en Chile es un fenómeno inédito a nivel Mundial (vía democrática), que marca un quiebre en los intereses de esta clase hegemónica. Así, la Dictadura –y todo el entramado de trancas a los intentos de reformas económicas realizados a lo largo de la historia pero exagerados hasta el hartazgo durante los años del gobierno de la Unidad Popular-, deviene como obstáculo contra un proyecto económico, político y sociocultural que atentaba desde sus bases con el ideario del grupo fáctico “gobernante” del país. La inscripción sobre el cuerpo social, político, jurídico, económico, y cultural de los ideales neoliberales realizados durante la Dictadura -cuya expresión más patente la encontramos en la Constitución de 1980-, es un refuerzo de los condicionamientos a los que la población chilena ha debido acostumbrarse desde los principios de su instauración como Nación. La crisis de la experiencia totalitaria en la actualidad – que se da no sólo en Chile, sino en todo el Mundo “globalizado”-, corresponde a la instalación de un sistema de mercado mediante una serie de políticas represivas que producen un corte en los sujetos, desinstalándolos de los lugares físicos y simbólicos donde éste – por necesidad intrínseca de interrelación con su comunidad-, habitaba; relegándolos a fragmentos de la realidad: Su individualidad.

A partir de toda esta reflexión, creo que es necesario proponer otra lectura de la caída de nuestro Gran Relato: La Utopía del Socialismo por vía Democrática. Particularmente, me interesa revisar un fenómeno cultural de protesta ocurrido frente a la ya mencionada serie de medidas oficiales instaladas durante la dictadura, que dicen relación con el habitar del sujeto en su ciudad y el modo de relacionarse con sus espacios públicos. Las

² Felipe Expósito, César Puentes. En: “Entrevista a Marcel Claude”. Revista “Sátrapas!”. Nº1. Año 1, Marzo de 2008.

³ Citado en el libro de Claude, Marcel: El Retorno del Fausto: Ricardo Lagos y la concentración del poder económico. Santiago, Chile: Ediciones Política y Utopía, 2006.

diferentes propuestas de lectura que se han hecho del Chile de la década de los ochenta y noventa apuntan principalmente al shock sobre el sujeto y a la imposibilidad de éste para articular un discurso – en tanto la violencia ejercida sobre los cuerpos y en el discurso anula toda otra posibilidad de decir-. Así, la crítica y el lenguaje artístico de la época fluctúan entre el encriptamiento de los textos⁴ y el arte abstracto⁵, posibilitando que la historia del país se haya escrito para las grandes masas a través de las versiones⁶ oficiales – a través de los medios de comunicación-, y que no se haya conocido la carnavalización de protesta que ha constituido en contrapunto de los ideales ilustrados instalados por los grandes grupos económicos desde el siglo XVII, hasta la actualidad.

En el período al que haremos alusión – la última dictadura y post-dictadura chilena de 1973 a 1990 y sus repercusiones en la actualidad-, estos grupos alternativos realizaron insistentes protestas contra las versiones “oficiales” de lo sucedido, discurriendo⁷ ambas visiones de la realidad en paralelo. Además de los grupos artísticos mencionados, los grupos que han protestado frente a las injusticias del modelo de acumulación de riquezas propiciado por las oligarquías han sido mayoritariamente grupos de trabajadores defendiendo sus derechos mínimos de subsistencia.⁸ Estos mismos grupos han mantenido una rica tradición de fiestas carnavalescas a lo largo de la historia y, durante el período mencionado – hasta la actualidad-, la instalación del modelo y las prácticas represivas no pudieron anularlas.

⁴ Un encriptamiento que permite a los intelectuales entenderse, pero que no ha llegado al gran público.

⁵ Dos puntos interesantes “aparecen”: El primero es la fragmentación que ejercen las políticas educacionales y artísticas durante la dictadura. La separación tajante entre las diferentes Casas de Estudio de la época -es decir, la división (además de comunitaria), entre las distintas esferas del saber-, corresponde a una desmantelación de las herramientas de los intelectuales para ejercer alguna influencia política subversiva (y no es sólo durante la dictadura, al quedar “amarradas” las políticas públicas de educación, se asegura un país tipo donde los niveles de “especificidad” rayan con la cadena fordiana de producción y “alienan” al sujeto, sin permitirle comunicarse con otros. El segundo punto dice relación con la “llegada” de la democracia y de cómo, las políticas del “decir público” de alguna manera buscan censurar las objeciones al nuevo sistema. Palabras como “resentido” dan cuenta del nuevo espíritu de la época: la exigencia de “Perdón y Olvido” frente al “progreso” del país. Esto hace que el artista se adapte a las condiciones de mercado y deje de tener el rol sociopolítico que lo había caracterizado hasta la época.

⁶ RAE: Del lat. *versum*, supino de *vertēre*, tornar, volver. Me interesa éste término en su acepción relacionada con “traducir”, en tanto toda versión es con-vertir, amoldar cierto mensaje a cierto código.

⁷ Del latín: “*discurrēre*”. Acepción 5. “Dicho de un fluido, como el aire, el agua, el aceite, etc.: correr.”

⁸ Grupos que han sufrido “ejemplares” represiones masivas a lo largo de la historia como los obreros de las salitreras a principios del siglo XX, espectacularizadas con el horroroso caso de la Escuela Santa María de Iquique y para qué hablar del sistema de encomiendas en la Conquista y Colonia.

En Santiago de Chile, existen ciertas poblaciones con larga historia de contracultura. Algunas surgen como las tomas de terreno de trabajadores de regiones en búsqueda de mejores oportunidades de trabajo. Es en estos mismos focos donde sucedió todo un entramado de fiestas y protestas festivas como reapropiación de los espacios públicos “tomados” en la dictadura por las fuerzas militares y como focos de des-instalación de inscripciones oficiales (monologizantes); paralelas a la visión solemne (monumental), a la postal –fotografía-, del Chile Nuevo, “Chile Progresa”, que heredan los viejos socialdemócratas con Constitución Dictatorial incluida. Para ampliar las lecturas sobre la historia de Chile, sobre todo de lo ocurrido en Dictadura es necesario espectacularizar, cómo este mismo cuerpo⁹ fracturado por el Orden Oficial (imbunchado¹⁰ después de violentado), sale a la calle a ocupar su espacio como higo abierto sobre la tierra, a la manera de las calacas mexicanas que salen de sus tumbas para bailar con los vivos.

La fiesta¹¹ realizada en las poblaciones marginales de Santiago, sirve a la manera de rito comunitario que permite decir la propia versión de los hechos, desde la visión de los grupos “populares”. Se constituye como des-instalación del escenario teatral de la Dictadura y su parafernalia represiva, la Des-Escenificación de lo implantado por el Régimen por medio del desbunde, de la performance. La puesta en práctica del deseo, no ya su espectacularización insatisfecha, sino su realización activa. La instalación del no escenario: la reapropiación del hiato, del lugar vacío creador¹²: “Necesito un pequeño vacío, / allí, me voy reduciendo / para reaparecer de nuevo, / palparme y poner la frente en su lugar.”¹³

⁹ Corporal-individual y mnémico-social.

¹⁰ El imbunche es una figura mitológica del ideario chileno. Cuentan las leyendas que es un niño de pecho robado por los brujos y transformado –gracias a una serie de maleficios-, en su esclavo. El niño es sometido a la fractura y deformación de sus articulaciones, además del cierre de todas sus aberturas naturales. Siendo confinado a ser el guardián de las cuevas de reunión. El “imbunchamiento” al que hago relación, se refiere a esta metáfora que comienza a dar vueltas en el ideario de protesta actual: la figura de los sujetos “globalizados” como entes “cocidos” que no son capaces de relacionarse con los demás, ni con su entorno.

¹¹ La fiesta es una reapropiación frente a la imposibilidad de decir. Al establecer que ha terminado la dictadura, comienza a surgir el discurso (único) sobre el olvido y la reconciliación nacional. Una especie de borrón y cuenta nueva, donde la constitución de 1980, los senadores designados (militares designados y vitalicios) y el sistema binominal aseguran un orden inalterable en el tiempo, una especie de espejo de agua donde no se mueve “ni una hoja” para producir cambios. El cambio no es necesario, ya ocurrió: Llegó la Democracia. El ciudadano no PUEDE seguir protestando, no hay contra quien protestar, todo volvió la “normalidad”, a la “legalidad”. Así, la fiesta se constituye como el espacio “permitido”, para decir lo que no se puede decir. Una respuesta (protesta) ante la prohibición.

¹² El vacío creador de Lezama Lima y de la concepción oriental.

¹³ Lezama Lima. “El Pabellón del Vacío” Fragmentos a su Imán, 1970-1976.

b).- Fiesta europea. La prohibición de la fiesta por las autoridades serias, lo solemne.

“El juego se realiza fuera de la vida corriente, se opone a sus conceptos básicos: lo serio, el trabajo, lo pesado, lo grave, el empeño, el esfuerzo, la pena, El juego se asume por el placer que implica”¹⁴

Los principales estudios que encontramos sobre la fiesta, la risa y el juego nos llevan a los estudios sobre carnaval¹⁵ europeo hechos por Bajtín, Ivanov y Eco¹⁶. Es interesante en nuestro caso, sobre todo la oposición que realiza Bajtín entre el mundo del orden oficial, serio y solemne; y el orden de lo popular, lo grotesco y la burla¹⁷. Según su análisis, en diferentes períodos de la sociedad, los patrones que rigen la clasificación de lo que es o no cultura dependen de una elite que detenta el poder para definir (declarar, inscribir¹⁸), que define (según los patrones aristocrático-clasicistas), lo que debe o no ser considerado literatura o cultura.

Así, el humor del pueblo no ha sido considerado objeto digno de estudio desde el punto de vista cultural, histórico, folklórico o literario porque en la cultura oficial predomina un orden diferente del que representan las manifestaciones festivas del bajo

¹⁴ Flórez Petour, Teresa. “El juego y el Carnaval”, En: “El juego carnalesco en las vanguardias latinoamericanas”. Tesis para optar al grado de Licenciado en Literatura. Profesor guía: Wallace, David. 2001.

¹⁵ Y al decir carnaval, cometo el gran error de entrar en una discusión interminable. Sucede que después de Mijael Bajtín, de Humberto Eco y de V.V Ivanov (las que llamaremos teorías europeas sobre el carnaval), existen numerosos estudios sobre el carnaval precolombino, que -enredados en papel picado-, se debaten sobre los diferentes tipos de fiesta que se han sucedido en América a lo largo de los tiempos. Para algunos, la existencia de la fiesta ritual no necesariamente debe considerarse carnaval; para otros es en lo folklórico y en lo popular (otro par de conceptos de múltiples definiciones), que se realiza “esa otra vida del pueblo” como llamaba Bajtín al tiempo de desbunde y creación que representa la fiesta, considerando la existencia de una “buena fiesta” durante la que el pueblo puede revivir sus tradiciones y una fiesta vacía, en la que no se da un proceso comunitario. Para ver más recórrase a Aracil, Beatriz y Ruiz, Mónica. “Fiesta religiosa y teatralidad popular en México. Tradición, identidad, presencia indígena”. En revista “América sin nombre”. Alicante (España): Universidad de Alicante, Depto. de Filología Española. Nº 5-6, año 2004. Y: Araiza, Elizabeth. “La fiesta verdadera: ¿Una realización feliz en el teatro? Luces y sombras de los encuentros de teatro comunitario en México”. En revista “América sin nombre”. En revista “América sin nombre”. Alicante (España): Universidad de Alicante, Depto. de Filología Española. Nº 5-6, año 2004.

¹⁶ Eco, Humberto, Ivanov V.V. y Rector Mónica. Carnaval! México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

¹⁷ Bajtín, Mijail. Traduc. De Forcat, Julio y Conroy, César. La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais. Madrid, Alianza, 1998.

¹⁸ In-scribir, del latín “inscriptare”. Me interesa sobre todo la noción de inscripción en tanto permite hacerse una idea del proceso de Marca social. De cómo los “órdenes oficiales”, las “instituciones” van imprimiendo en el cuerpo social una serie de medidas para ejercer control sobre los sujetos, obedeciendo intenciones económicas, principalmente.

pueblo. Siendo las formas humorísticas del pueblo la contrapartida de las ceremonias “oficiales” tanto del Estado feudal como de la Iglesia, los dos máximos poderes durante la edad media. Esta diferenciación tajante se refleja en que los estudios sobre risa popular “han cercenado el gesto”, considerándolo como “humor satírico negativo o como una risa agradable destinada únicamente a divertir”¹⁹, quitándole todas sus propiedades terapéuticas y renovadoras, siendo que el carnaval y el juego (con el conjunto de ritos y actos cómicos que lo componen), forman parte fundamental de la vida del hombre. En la Edad Media - además del carnaval europeo propiamente tal (que podía durar hasta tres meses por año)-, casi todas las fiestas religiosas y ceremonias civiles tenían su doble cómico: El Vía Crucis y las fiestas agrícolas (la vendimia), eran seguidas por grandes ferias comerciales y de entretenimiento²⁰ donde se exhibían bestias, mujeres barbudas y donde las figurillas de yeso de las iglesias cobraban vida y salían a “figurar” por las calles²¹.

En el folklore de los pueblos primitivos se encuentra, paralelamente a los cultos serios, la existencia de cultos cómicos, que convertían a las divinidades en objetos de burla y blasfemia para seguir siendo “igualmente sagrados” y “oficiales”. Este rasgo se prolonga por ejemplo en la Roma antigua: durante la ceremonia del triunfo se celebraba y se escarnecía al vencedor en igual proporción; del mismo modo, durante los funerales se lloraba,

¹⁹ Bajtín, Mijail. *Íbid.*

²⁰ Las fiestas de “chinos”, son fiestas religiosas de Chile Central (Quinta Región). En los poblados de Pochay, Loncura, y otros. Los participantes de la ceremonia bailan y cantan en honor de la Virgen y de los Santos, especialmente de San Pedro en las caletas marinas. Las Cofradías de chinos, gitanos y “marianos”, bailan para pedir y agradecer a la Virgen en el mes de Junio y Julio. La Vida de la Comunidad se ve entonces renovada y remecida por los innumerables detalles de la Procesión: La elección de la familia que organizará la fiesta, el Alférez; el adorno (maquillaje), de la Virgen (que incluye collares, aros, carteras y pelucas plásticas, billetes y monedas); el ordenamiento de las cofradías; la ubicación de los peregrinos de otros pueblos; las misas y la llegada del cura. Podemos distinguir al menos tres momentos dentro de la fiesta: La organización social generada por la familia del Alférez que involucra las funciones ya mentadas; la misa que realiza el cura del pueblo (generalmente del interior, un cura “prestado”), que llega al segundo día de carnaval, para “cerrar” la ceremonia y se va. Paralela a esta ceremonia “oficial” (cuya oficialidad es representada por el cura y los feligreses que custodian a la virgen), la gente del pueblo se organiza para celebrar una gran fiesta comercial en las calles aledañas a la Iglesia y a la peregrinación oficial: Puestos de comida ofrecen empanadas recién salidas del horno, anticuchos de carne, mote con huesillo, pastel de choclo y dulces típicos; se venden artículos de cocina, ropa usada, nueva, juegos infantiles y los más llamativos son puestos destinados al Azar. Por sólo 100 pesos se puede acceder a la Ruleta Rusa, que –curiosamente-, ofrece como premios figuritas de yeso en diferentes tamaños. Abundan las virgencitas, los san pedros y los san sebastianes, llegando a medir entre 40 y 60 centímetros de altura.

²¹ Y no sólo las “imágenes” cristianas “buenas” salen a la calle. En muchas festividades españolas los “pecados” son representados por niños y los demonios salen a hacer diabluras, golpean a la gente y a sus compañeros con verdaderos látigos de cuero. En el Festival de Oruro, en Bolivia, los diablos representan al pueblo indígena, cada vez que aparece la Virgen en la procesión, éstos lloran porque por su condición no pueden mirarla a los ojos.

celebraba y se ridiculizaba al difunto. Según Bajtín, en el momento en el que se establece el régimen de clases y de Estado, se hace imposible otorgar a ambos aspectos (lo serio y la burla), derechos iguales, de modo que las formas cómicas quedan fuera de la norma. El carnaval es una “segunda vida del pueblo”, embarazada de humor festivo, donde el mundo entero parece cómico y es percibido y considerado en un aspecto jocoso. La risa es alegre y a la vez sarcástica, “niega y afirma, amortaja y resucita a la vez”, escarneciendo a los mismos burladores. La parodia implica ingresar el opuesto del discurso para coronarlo y destronarlo al mismo tiempo, creando de la dicotomía una “materia” nueva.

La celebración es el momento en que la comunidad se conecta con la naturaleza, festejando la renovación de la vida y un renacimiento “sobre la base de mejores principios”²². Es en este sentido ritual que las festividades han formado parte primordial de los pueblos, sobre todo de las que mantienen una conexión cercana con sus divinidades y el medio natural en el que viven. No se trata de una “asistencia” al carnaval, sino de su vivencia, de aceptar las reglas del juego, en actuar “como si”. En las fiestas ceremoniales indígenas se celebra (se festeja, se ensalza), la cosmovisión colectiva de la comunidad, re-actualizándose mitos fundacionales relacionados con el tiempo natural (cósmico), biológico e histórico y los procesos agrícolas y naturales del individuo. La muerte, el nacimiento, los cambios de estación y la renovación de una idea de “bien común”, son aspectos esenciales de la fiesta indígena, que los constituyen como comunidad: “Los mitos relatan no sólo el origen del Mundo, de los animales, de las plantas y del hombre, sino también todos los acontecimientos primordiales a consecuencia de los cuales el hombre ha llegado a ser lo que es hoy”.²³

Durante las fiestas oficiales, en cambio, los lazos con la divinidad o el mundo mágico se deshacen en conmemoraciones que buscan consagrar el orden social vigente y las jerarquías, valores, normas y tabúes religiosos, políticos y morales que éste representa. Se festeja la verdad dominante y mediante el rito ésta asume la apariencia de una verdad eterna e inmutable. Se consagra la desigualdad, en tanto los representantes de la iglesia y del estado acuden a su fiesta con las mejores galas y todas las insignias o grados que los legitiman como

²² Bajtín, Mijail. *Íbid.*

²³ Eliade, Mircea. Traduc. por Luis Gil. “La estructura de los mitos”. En: *Mito y realidad*. Barcelona, Labor.

pertenecientes a esa institución. Frente a éstas, la fiesta de carnaval triunfa como liberación transitoria, como invalidación provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes. Se opone toda perpetuación, a todo perfeccionamiento y reglamentación, apuntando a un porvenir aún incompleto. Este tipo de abolición provisional produce un tipo especial de comunicación, basado en “la lógica original de las cosas “al revés” y “contradictorias”, de las permutaciones constantes de lo alto y lo bajo (la "rueda") del frente y el revés, y por las diversas formas de parodias, inversiones, degradaciones, profanaciones, coronamientos y derrocamientos bufonescos”²⁴.

Así, la prohibición del carnaval, surge como la prohibición de un orden “otro”, que atenta contra los principios del orden “oficial” y amenaza con destronarlo. Así, encontramos reiteradamente a lo largo de la historia casos en los que el carnaval y las fiestas han sido perseguidos y censurados por el ideario Apolíneo – Ilustrado – Positivista – Cristiano.

²⁴ Bajtín, Mijail. *Íbid.*

c.- Caso 1: Carnal /Cuaresma

“¿Qué otra cosa es sino una receta para llevarnos a la decadencia (...), cuando se hace un ideal de la anemia y se interpreta el desprecio del cuerpo en términos de salud del alma?”²⁵

La prohibición del Carnaval y de los ritos carnales tiene una larga data en el mundo occidental, que incluso se retrotrae a sus bases orientales en el ascetismo del ideario judío y la mirada ascendente hacia el mundo inmaterial del neoplatonismo²⁶. En el período llamado paleocristiano o cristianismo primitivo – aproximadamente en el siglo VI. D. C-, las rígidas divisiones jerárquicas establecidas por mandato divino (que incluso dictaminaban espacios separados en la Iglesia Central para hombres, mujeres, clérigos y legos, aristócratas y gente del pueblo), establecen diferencias de estado y clase que - revestidas de una magnanimidad abrumadora-, representan simbólicamente el lugar inferior del siervo frente a un dios inalcanzable, superior. Así las cosas, la Iglesia (depositaria de la Autoridad de la Divinidad), impone restricciones a los feligreses; corporales y también simbólicas. Los únicos momentos en que el pueblo bajo podía acercarse a la Divinidad, era durante las procesiones de los Santos mosaicos que recorrían el pueblo una vez al año, rumbo hacia otras iglesias.

Para el espíritu cristiano, la carne es la enemiga del alma por antonomasia. Sólo la negación de los placeres materiales permite la salvación. Los monjes del siglo XI-XII (y hasta hoy), ofrecen votos de pobreza, castidad y obediencia, renunciando a “metas mundanas como bienes materiales individuales, placeres de los sentidos, satisfacciones personales de la vida familiar, el incluso el ejercicio de su libre albedrío”²⁷. Así las cosas no nos ha de extrañar que los ritos cristianos alberguen tal cantidad de ceremonias que refuercen la idea binaria alma/cuerpo y legitimen la supremacía de la primera. Uno de estos ritos, se encarna en la figura del Cristo Doloroso y el ensalzamiento del mártir y sus sufrimientos para Salvar a la Humanidad.

²⁵ Nietzsche, Friedrich. “La Gaya Ciencia”, en: Ecce homo. Traduc. Carretero Moreno, Francisco. Editores, S. L. Madrid, España. 1995.

²⁶ Jaeger, Werner. Cristianismo Primitivo y Paideia Griega. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

²⁷ Fleming, William. Traducción de José Blengio Pinto. “Los estilos Paleocristiano Romano y Bizantino”, “El estilo Románico Monástico”. En: Arte, Música e Ideas. Interamericana, México, 1971.

La Iglesia Medieval asegura que la palabra “Carnaval” viene de “carne levarum”, “retirar la carne” en latín, alegando que las ceremonias festivas anteriores a la cuaresma eran una especie de “permiso” que se tomaba el pueblo antes de la ascesis y el respeto ceremonial durante los cuarenta días antes de la patética²⁸ y espectacular muerte de Cristo. Pero, otros estudios, alegando que las festividades fueron instauradas por el calendario cristiano para hacer coincidir fiestas religiosas celtas y latinas que se relacionaban intrínsecamente con los ciclos agrarios²⁹, sostienen que las ceremonias de carnaval se relacionan con la llegada de un dios de la fertilidad y el desborde que trae la temporada de cosecha y la generosidad de la tierra antes de la llegada de los fríos y frugalidades del otoño y el invierno. Este dios para los griegos es el Oriental Dionisos, quien llegaba todos los años sobre sus “carros navales”, simbolizando el momento en el que el dios habría arribado a las costas griegas desde el Oriente.

La figura de Dionisos es sustituida por la de Don Carnal, quien realizaba procesiones dentro de la ciudad donde abundaba la carne, la comida y la bebida en abundancia que duraban semanas. Lo que algunos estudiosos sostienen, es que – como medida represiva ante el paganismo de los nuevos pueblos conquistados por el Imperio Romano-, frente a la figura del Desbunde y la Carne, se instala la figura de Doña Cuaresma para reforzar los ideales ascético-penitentes que rigen la moral cristiana. El enfrentamiento entre ambos y la victoria de la Cuaresma simboliza la llegada de los cuarenta días antes de la resurrección de Cristo; el retorno del control, el orden permitido que adviene como castigo ante las licencias y el desparpajo efervescente que se toleran durante los días previos. El fértil

²⁸ Pathos “dolor” y ethos “deber”. Es el “deber” “sufrir” de Cristo uno de los puntos clave del cristianismo. Por una parte revela hasta que punto eran cruciales los ideales ascéticos y la privación de los bienes materiales, la anulación del cuerpo por medio del dolor, la instalación de los ideales del sacrificio y la obediencia; por otra sienta las bases de lo que será el “perfeccionamiento del dolor” durante un proceso en el que se unen el sacrificio a la divinidad con el delirio místico, con adecuación de instrumentos de mutilación incluidos.

²⁹ Para muchas culturas el carnaval involucra una serie de rituales religiosos y constituye un quiebre en las estructuras cotidianas de vida. En la Edad Media, muchas de las festividades religiosas cristianas significan una reinterpretación de mitos agrario-religiosos griegos y orientales. Los carnavales griegos -dedicados a dioses de la fertilidad como Dionisos, Deméter (que enseña la agricultura) y su hija Perséfone, entre otros-, sirven como antecedente para el ritual simbólico mágico que se produce en el enfrentamiento anual entre Don Carnal y Doña Cuaresma.

arrobamiento divino de las dionisiacas es reemplazado por el éxtasis doloroso de la Pasión de Cristo, las máscaras y signos fálicos por túnicas negras.

d).- Caso 2: Prohibición en Latinoamérica. Sustitución de los ídolos paganos por los cristianos

“Cuando usted está cantando se mete tanto en la historia, en la cabeza, en la mente, que la persona que está al lado mío no existe. Existe Jesús, si estoy cantando a Jesús, o a la Virgen, si le estoy cantando a ella. Entonces uno se encuentra con ellos. ¡Se imagina que uno está con ellos en ese momento en la tierra donde ellos estuvieron! Me nace del corazón cuando estoy cantando, de sentirme como que he vivido con Jesús, como que he vivido con la Virgen, se me imagina que yo he participado ahí. Por eso le canto con esa emoción”³⁰

La “llegada” de los europeos a América significa un choque cultural entre dos grandes civilizaciones, con un sistema económico, político y religioso cada cual. Tanto para los americanos como para los europeos el cambio simbólico es tremendo, significa un quiebre en los sistemas de creencias en los que se ha justificado la existencia del hombre a través de la historia. Por otro lado, el viaje de Colón está justificado como una expedición comercial. Las vías marítimas a las Indias se encuentran cerradas y el reino de Castilla y Aragón busca nuevas rutas comerciales, autorizando y - financiando-, el viaje que desemboca en el “descubrimiento” de tierras y gentes que el dios cristiano no había mencionado en su repartición de tierras para el hombre blanco. Nos encontramos entonces con “una empresa destinada a la expansión del comercio, a la obtención de propiedades territoriales y a la extracción de riquezas”. Cuyas masacres “no se realizaron para convertir a los herejes, sino para asentar un dominio político que les permitiera a los conquistadores ocupar tierras para cultivar o apoderarse de los míticos metales preciosos”.³¹ Estos viajes de expansión se encuentran justificados por el sistema económico que rige en el siglo XV: El capitalismo, o la acumulación de riquezas. Las potencias europeas compiten entre si por la hegemonía del mundo y -así como el de Latinoamérica-, el “drama africano de hoy día es la resultante trágica de la intervención de las potencias europeas que usaron a ese continente como

³⁰ Entrevista a un “chino”, servidor de la Virgen de la Cruz de Mayo en los cerros del valle del Aconcagua por el antropólogo Mercado, Claudio. En: “Fervor y Religión. Fiestas religiosas de Chile Central”. Proyecto Fondart Regional 2002. Documental fotográfico, autor del proyecto: Salas, Gastón.

³¹ Moulian, Tomás. “Sobre el fundamento del Socialismo” En: Socialismo del s. XXI. La quinta vía. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2000.

reservorio de riquezas, sin dejar casi nada a su partida.”³² En nombre de dios³³, los europeos realizan una sistemática erradicación de los valores y creencias de las comunidades a quienes intentaban “pacificar”, “evangelizar”. No sólo destruyeron templos y figuras religiosas, también quemaron (“desaparecieron”, “borraron”), gran cantidad de superficies de inscripción de las cosmovisiones de los pueblos: en el caso maya se “perdieron” gran cantidad de códices religiosos, políticos y poéticos; y en casi todos los pueblos americanos los lugares de reunión (los espacios públicos), son sustituidos por lugares “occidentales” de encuentro, perdiendo la relación con las tradiciones de la comunidad.

Las civilizaciones mutiladas comparten entre sí la estrecha relación con la naturaleza y los ciclos agrarios, además del cielo con que conservan el conocimiento y las tradiciones de su pueblo. La memoria de la comunidad es un evento colectivo y un deber de los miembros de la comunidad. La transmisión de las creencias y valores es una manera de resistir al tiempo, la historia de la comunidad “identifica” al sujeto. Las creencias religiosas³⁴ se re-cuerdan³⁵, por medio de rituales festivos comunitarios. Y es de esa manera en la que se han podido conservar tradiciones, a pesar de la imposición de la nueva lengua y todo el sistema de creencias que ésta conlleva.³⁶ Frente a este nuevo lenguaje oficial, se enmascararon los ritos religiosos y tradiciones de los grupos avasallados durante la colonización.

La Corona española se preocupa de enviar la mayor cantidad posible de colonos y sobre todo de “evangelizadores”, creando una “duplicación” de Occidente “por sus instituciones, prácticas y creencias interpuestas”³⁷. A pesar de que este “Apocalipsis demográfico”³⁸ las disgrega, las comunidades indias re-crean, superponiendo cadenas de

³² Moulian, Tomás. *Íbid.* Pp. 29.

³³ Y para ver las relaciones entre la religión y el capitalismo léase: Weber, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Barcelona: Península, 2001.

³⁴ Religión: de Re-ligare. Corominas, Joan. Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Madrid: Editorial Gredos, 2003.

³⁵ Re-cordare, se traen al corazón.

³⁶ En este punto es necesario advertir la dificultad para traducir -en este mismo trabajo-, el mismo proceso de traducción del campo semántico de los precolombinos al sistema occidental. Ya que compartimos con Europa el código, es muy difícil utilizar las palabras “religión”, “mito” y otras, por toda la carga semántica e histórica que estos términos albergan.

³⁷ Gruzinski, Serge. La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019). Fondo de Cultura Económica. México, 1994. pp. 15.

³⁸ Gruzinski, Serge. *Íbid.*

significantes, para poder conservar en parte sus creencias. Así, logran res-guardar sus propios objetos de culto, que en lengua taína tienen nombre de *cemíes*. Estos objetos, de formas cambiantes, son objetos-dioses que pueden ser a la vez, padre, madre, al que se hace parte de la vida cotidiana (como las momias familiares de los *diaguitas* en el norte, que comparten el comedor y la comida), y a la vez se les pide o da gracias. Este punto es importante ya que si hay algo que los cristianos no pueden entender es que en la cosmovisión india, los dioses forman parte de la “familia”, no existe una monumentalización autoritaria de los ritos, existen ritos comunes, pero no la división (anulación, diría Nietzsche), del plano material con el espiritual, no existe el “respeto” a la “divinidad” sin rostro, omnipresente y misteriosa; los dioses comparten, no están más allá, están en la propia casa, en el pueblo y lo más importante “encarnan” durante las fiestas rituales.

Cuando los conquistadores destruyen a los “ídolos”³⁹ *cemíes*, los sustituyen por imágenes cristianas, sobre todo de santos y la Virgen⁴⁰. Re-produciéndose el mismo fenómeno de adoración de la imagen-objeto de culto que con el “ídolo” *cemí*. Durante las celebraciones la figura es celebrada, festejada: se le viste, se le ofrecen comidas y bebidas, se le habla como si estuviera presente y no se hace la diferenciación entre imagen y dios. Durante los carnavales religiosos latinoamericanos los indígenas han seguido adorando a sus dioses paganos ocultos tras la máscara de una Virgen Blanca Occidental. La superposición de capas de lentejuelas y de significados (porque se van mezclando los referentes cristianos y los indígenas en una mezcla imposible de distinguir), acercan a los fieles a lo monstruoso (lo anti-natural según la cosmovisión cristiana), y a lo divino al mismo tiempo, a una nueva forma que se ve deforme y casi demoníaca frente al orden cotidiano permitido por la ley. Los participantes se visten de fiesta y actúan en tanto tal, se in-visten y de acuerdo a su investidura desempeñan diferentes roles durante la celebración. Las categorías y roles sociales se desnudan y se muestran como lo que son: conceptos vacíos llenados de acuerdo a lo que una sociedad considera como “normal” en un contexto histórico determinado. Así, no

³⁹ Frente a “*estados ricos y poderosos*”, “*la destrucción de los ídolos legitimó ideológicamente la agresión y justificó la sumisión de esas poblaciones ordenadas*”. Gruzinski, *Ibid.* Pp. 42.

⁴⁰ La popularidad de las vírgenes latinoamericanas –Virgen de Guadalupe, Virgen del Carmen, de lo Urdes, de lo Vásquez-, supera a la adoración del dios creador abstracto. Y a pesar de que para el cristianismo haya quedado relegada a una función receptivo-reproductora - por la distinción tajante entre mente-cuerpo, y la condición inferior de la mujer en la sociedad occidental-, el ideario americano se encarga de apropiarse de la Virgen, mostrándola fértil, madre, negra.

hay mujer, no hay juventud, ni normalidad, ni bueno ni malo; hay apariencias. Y es en este “aparentar”, en este actuar “como si” mediante el rescate de fiestas y juegos ha sido una de las armas con las que los pocos indígenas que sobrevivieron a la matanza europea han mantenido parte de sus creencias y tradiciones milenarias.⁴¹

⁴¹ Salinas Campos, Maximiliano. La seriedad aristocrático-burguesa y los orígenes de la literatura satírica y popular en Chile. Mapocho. -- no. 47 (primer semestre 2000)

e) Caso 3: Chile. Instalación de los ideales de la Ilustración.

*“Por fin se acabaron las fiestas y orgías carnalescas. Las calles volvieron a la paz y los cuerpos al sosiego. Mucho derroche. Se han emborrachado muchos hombres, se han prostituido muchas mujeres”.*⁴²

El carnaval y la fiesta siempre han sido considerados potencialmente subversivos por las autoridades. La risa, el juego, la comida, la bebida y ciertas sustancias inductoras de estados de trance, han sido históricamente reprimidos por las elites dominantes posteriores a la llegada de los colonos a Chile. La represión del carnaval europeo por parte de las autoridades “serias” y “oficiales” lo acompaña hasta América y se confunde (se enmascara), con los múltiples intentos por prohibir las fiestas y ritos “paganos” de los indígenas y negros.⁴³

Ahora bien, esta represión no ocurre en igual medida en todas las divisiones imaginarias que fragmentan la gran América según la cosmovisión Occidental. Algunos países han sido el “conejiillo de indias” de diferentes potencias mundiales que los han utilizado prácticamente como laboratorios para desplegar políticas de colonialismo que - con el paso de los años y la creación de entidades mundiales defensoras de los derechos humanos-, han utilizado su formas de dominio de tal manera que hay quienes han apodado a estos nuevos colonialismos como “semicolonialismos” o “neocolonialismos”.

Chile ha sido uno de los países latinoamericanos más reprimidos en cuanto a creencias populares y donde la impronta conservadora ha calado más profundo. Si en la Colonia el tilde fue impuesto por los hacendados ingleses y españolas con la prohibición de las Chingadas y los primeros enrejamientos a los parques públicos, además de la violenta implantación de los ideales cristianos por sobre los cultos “paganps”; con la llegada de O’higgins y la “Independencia” de España, los juegos callejeros son reprimidos abiertamente y se conforma la idea de nación seria, gobernada por un General, sentando las bases de la

⁴² Periódico: “El Despertar de los Trabajadores”, Iquique, 1894.

⁴³ Salinas, Maximiliano. En tiempo de chaya nadie se enoja: la fiesta popular del carnaval en Santiago de Chile 1880-1910. Mapocho. -- no. 50 (segundo semestre 2001).

“seriedad aristocrático burguesa”⁴⁴, alejada de los ideales españoles pero gobernada por los principios ilustrados europeos.

Es así que, a la manera de la instalación de las nuevas Repúblicas surgidas en Latinoamérica después de la Colonia, se busca dar una imagen homogénea a la Nación (en el caso de Chile, eliminando la influencia española, pero también la indígena, estableciendo la identidad de los habitantes de Chile como “criollos”), la nueva institucionalidad hace constantes alusiones a esta Nueva República, apoyando su búsqueda de hacer tabla rasa sobre las identidades contrarias a la voz oficial de los grupos dominantes, mediante la instalación de políticas públicas represoras.

En 1984, los círculos de aristócratas católicos manifiestan “un justo horror hacia las abominaciones del carnaval. Esto básicamente por su origen profano e inmoral ligado a falsos dioses”⁴⁵. Dominada por los ideales racistas de Darwin, tanto la sociedad europea como la aristocracia “chilena”, concedían a la idea de raza, vital importancia⁴⁶. Las élites dominantes –descendientes de europeos, gente adinerada, de buen y católico vivir-, concedían al progreso económico un lugar privilegiado en los “deberes” de un hombre, cuyo rol en la sociedad era dictaminado por su capacidad adquisitiva y la moral cristiana.

Por otro lado, en 1960, la cultura ilustrada de izquierda también ataca la “enajenada alegría” del carnaval y la fiesta como la “evasión de los oprimidos”, llegando a prohibir el baile por ser una expresión contraria a los ideales culturales de la ilustración proletaria: “Porque hasta entonces en un Partido Comunista monacal el baile era considerado una frivolidad. A las muñecas de largos brazos y pies inquietos, deseosas de moverse a todo trapo, se las consideraba pequeño-burguesas que debían proletarizarse”,⁴⁷ en palabras de Volodia Teitelboim.

⁴⁴ Salinas. Op. Cit. 2001.

⁴⁵ Salinas. Op. Cit. 2001.

⁴⁶ (La población chilena es) “altamente homogénea, donde la raza blanca caucásica predomina casi sin excepción... sólo un antropólogo profesional sería capaz de discernir huellas de linaje aborigen en las clases bajas”. Chilean Government.

⁴⁷ Salinas. Op. cit. 2001.

La fiesta y el derroche del carnaval no son concebidos como lugares válidos de experiencia identitaria, sino como un desbunde inútil, poco provechoso y caótico para la mentalidad apolínea del momento. Para Salinas esto juega en contra de la construcción de la identidad del país, en tanto se construye “un país que aleja de sí a su comunidad, a su comunalidad. En este preciso sentido somos un pueblo violentado, urgido por la violencia mercantil o del estado. No por nuestra propia voluntad sino que por la influencia de modelos impuestos”.⁴⁸

⁴⁸ Salinas. Op. cit, 2001.

e).- Tesis: La fiesta pública permite organiza a la comunidad y crea un sentido de pertenencia. Además, al no haber espacios de participación social después de la dictadura, genera el “lugar” para poder decir lo que ya no se puede decir. Proponer una lectura otra frente a la lectura oficial del Chile postdictadura.

En síntesis, creo que no se ha hecho una lectura acabada de la década de los ochenta, remitiéndonos siempre a lecturas de clausura que hablan de la imposibilidad del decir y del duelo, condimentadas con la visión oficial pública acerca de lo sucedido en los años de dictadura. Así, se han cerrado posibilidades de lectura, cuando es precisamente en esos años en los que comienzan las primeras manifestaciones nacionales y los grupos carnavales que hoy en día se están dando a conocer cada vez más, comienzan su quehacer como una forma de exigir libertad de expresión.

El Carnaval es una expresión festiva popular y comunitaria, que permite a los sujetos habitar el espacio público. Durante la fiesta discurren los lenguajes del cuerpo y el juego, proyectándose creencias y necesidades materiales y espirituales. La fiesta comunitaria contiene estas necesidades de expresión, independientemente de si los estudiosos o los tradicionalistas se debatan por lo que sí es Carnaval o lo que no es. El baile, la música y el trance alcanzado durante la fiesta ritual permite la comunidad con el otro en un nivel que va más allá de la comunicación diaria, ordinaria.

Me parece necesario revisar los antecedentes de este rebrote cultural y analizarlo en tanto fenómeno social factible de ser leído. Así, se puede llegar a tener una idea más o menos abarcadora de los intereses económicos y políticos que la figura de la fiesta y el carnaval está alcanzando en estos años anteriores al Bicentenario y más o menos dimensionar su valor sub-versivo frente a las lecturas impositivas del Régimen dominante.

III. Dictadura

a).- Antecedentes Festivos. Fiestas de la Primavera de 1914 a 1973. CONFECH. Compromiso político. Utopías.

Como ya he argumentado con antelación, la fiesta y el juego forman parte constituyente del ser humano y de su vida en comunidad. En Chile se han realizado muchas festividades a lo largo de su historia, a pesar de haber intentado ser restringidas. En los años anteriores a la Dictadura de Pinochet, se realizaban actividades festivas en diferentes sectores de la capital, para celebrar los primeros días de primavera y la llegada del verano. Estas actividades eran organizadas por agrupaciones sociales, desde juntas de vecinos hasta organizaciones como la SAECH y la FECH. El formato de fiesta constaba de entronización de la reina y el rey; desfile de carros alegóricos (carros navales); chaya o agua; y un pasacalle que recorría las calles aledañas a la población o villa para terminar en la plaza pública (ocupación del espacio público).

Las Fiestas de la Primavera eran organizadas por la élite intelectual y artística chilena en alianza con la élite social, donde conocidos poetas como Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Pessoa Véliz, Juan Gandulfo, Vicente Huidobro, José Domingo Gómez Rojas, se disputaban en Los Juegos Florales, “La Flor Natural”, premio al poeta más destacado. Inaugurados en Valparaíso en 1910, con las fiestas del Centenario, se trasladan posteriormente a Santiago, donde la Sociedad de Artistas y Escritores de Chile (SAECH), con Manuel Magallanes Moure como director organizaba el certamen literario y la FECH (Federación de Estudiantes de Chile), las entronaciones varias. El fenómeno carnavalero desacralizante se daba mediante “gabinetes bufos”, estudiantes que parodiaban a algún político elegido con antelación. El carácter político y desestabilizante de los actos carnavalescos se vio reflejado tanto en el diario “Juventud y Claridad” (donde escribían artistas y poetas comprometidos con la causa social), y en la unión de la FECH con la FOCH (federación de obreros de Chile), presidida por Luis Emilio Recabarren.

Además, en diferentes barrios se realizaban las mismas celebraciones de manera organizada. El barrio de Pío Nono se organizaba con la comunidad y la secretaría de asuntos recreativos del Cerro San Cristóbal, realizando semanas de competencias al aire libre y diferentes actividades y talleres dentro del cerro y en los sectores aledaños. En diferentes poblaciones se llevaba a cabo exposiciones de arte, se abrían las piscinas municipales y se organizaban fiestas y concursos a nivel de barrios. Las grandes e históricas fondas en el Parque O'higgins (de tiempos en los que se apellidaba Cousiño), comenzaban recibiendo las celebraciones del 18 de Septiembre; recibían a miles de personas con las fiestas y ferias navideñas a final de año y en las vacaciones de verano la piscina y los talleres albergaban un clima de fiesta y recreación. En este tipo de celebraciones comunitarias (ya no de corte religioso, sino social), las personas se encuentran unidas en pos de un bien común, “entregadas a un flujo común de actividad y relacionadas entre sí en razón de este flujo”⁴⁹, sintiéndose parte de la realización de una actividad que los beneficia a ellos y a su comunidad.

Con el Golpe de Estado este escenario es brutalmente reprimido, mediante la instauración de diferentes políticas de “seguridad interior”, que cercenan las posibilidades de reunión y manifestación pública de la comunidad. A pesar de que estas represiones no logran erradicar completamente las fiestas populares, sí desarticulan las organizaciones sociales que velaban por el cumplimiento de éstas, cuyo principal carácter “sub-versivo” consistía en su capacidad de movilizar grandes masas de gente y mantener redes sociales relacionadas con grupos de trabajadores. Así, la sede social satisfacía las necesidades de recreación y juego propias de la comunidad y también buscaba soluciones a los problemas sociales del grupo humano, elevando las solicitudes a instancias superiores de Gobierno.

⁴⁹ Araiza, Elizabeth. “La fiesta verdadera: ¿Una realización feliz en el teatro? Luces y sombras de los encuentros de teatro comunitario en México”. En: revista “América sin nombre”. Alicante (España): Universidad de Alicante, Depto. de Filología Española. Nº 5-6, año 2004.

b).- Instalación del modelo social de mercado. Políticas represivas.

“No se dejen engañar por falsos rumores. Sepan que el Gobierno quiere lo mejor para sus conciudadanos. Sepan aquellos traidores que estamos pronto a aplastarlos y hacerlos desaparecer”⁵⁰

La llegada de Allende al poder significa el desentronamiento de los ideales capitalistas fundacionales y las intervenciones de potencias extranjeras en Chile en un contexto mundial en el que el rechazo a la superproducción y acumulación del sistema económico representado por EEUU y a las guerras Mundiales justificadas por la acumulación de tierras y recursos, hace brotar sentimientos anticapitalistas (no olvidar a Mayo del '68). El mundo se encuentra polarizado, se conocen los crímenes de la Rusia, la restricción de libertades de Cuba y el Muro de Berlín. Las medidas de Allende –sobre todo las reformas en cuestiones de expropiación de tierras, alimentación, educación y salud-, provocan reacciones violentas en los propietarios y en las empresas transnacionales a quienes se procedió a expropiar. El Senado no permite la legislación, vetando proyectos de ley y sacando del Gabinete a diferentes Ministros del Presidente. Las Huelgas de los camioneros impiden la llegada de alimentos, éstos se encuentran guardados, el Mercurio pide la intervención de las Fuerzas Militares. El 11 de Septiembre de 1973, la Moneda es bombardeada a cargo de Pinochet.

Según Friedman -el economista que diseña el manual de instrucciones de los países donde EEUU financió las dictaduras⁵¹-, el mejor momento para cambiar radicalmente una sociedad (y en la nuestra cambiar el sistema económico es cambiar una sociedad), es cuando un grupo humano sufre alguna crisis, ya sea provocada por hechos naturales o humanos. Así, a lo largo de la historia los golpes sociopolíticos y las crisis sociales han favorecido la instauración de ciertas normativas que favorecen a determinados grupos económicos (y por lo tanto, tarjan,

⁵⁰ Pinochet, Augusto. “Última advertencia a los enemigos de la reconstrucción Chilena”. El Mercurio, 17 de septiembre de 1973, pág. 5.

⁵¹ "Los estadísticos ideologizados se olvidaron de las dictaduras más recientes de nuestra América céntrica y sureña o son tan ciegos para creer que ellas no estaban ligadas a las luchas por reforzar el dominio de fracciones burguesas sobre los campesinos y asalariados movilizados durante la década del 60?" Moulán. Op. Cit.

marcan o fragmentan a otros). La primera apropiación que se hace es la palabra: Se clausuran los principales diarios de la época, sustituyéndose los directores de cualquier medio de comunicación masiva por representantes de la “ley y el orden”, oficiales de las Fuerzas Armadas dirigen la prensa y la televisión. Cualquier reunión entre más de tres personas es considerada un meeting político, y por ende, terrorista. Las muertes y desapariciones se suceden en el Estadio Nacional y el actual Víctor Jara.

Durante el espectáculo de la Junta Militar, realizado en base a “articulaciones de signos y montajes figurativos”⁵², se van sentando en el imaginario colectivo “simbolizaciones estéticas”⁵³ que en-marcan (sitúan), a los sujetos y los uniformizan, mediante un disciplinamiento de los cuerpos. Tomás Moulian realiza un acabado análisis de cómo, tras la caída del Muro de Berlín, simbólicamente se derrumba la utopía de derribar al capitalismo. Es en ese momento en el que éste se erige como voz oficial, como la única y mejor alternativa contra los autoritarismos en los que se convirtieron los gobiernos marxistas.

Un punto en el que no podemos dejar de reparar, es la idea de que la desintegración social, la reducción de los espacios públicos, el individualismo y la apatía generalizada que vive en estos momentos nuestro país, se debe netamente a la Dictadura. La dictadura violenta los cuerpos y la memoria de los chilenos, pero es también (y con antelación), el espacio que permite la instalación de los ideales capitalistas, un sistema económico y social que funciona a partir de una “cesantía estructural” y la “acentuada incertidumbre de la vida laboral” (...), "donde la vida de vastos sectores que soportan una existencia desolada y sin libertad se mezcla con patrones de vida lujosa y ostentosa"⁵⁴. Así, esta sensación de apatía e incomunicación sería un fenómeno global, derivado del sistema económico actual.

Para Moulián, pareciese ser que la capacidad del sistema capitalista para generar riquezas y avances tecnológicos, es suficiente para hacer creer que “estas potencialidades desencadenadas cambiarán de manera decisiva el trabajo, la vida cotidiana”,

⁵² Eltit, Diamela. Emergencias : escritos sobre literatura, arte y política. Santiago: Planeta/Ariel, 2000.

⁵³ Eltit, Diamela. *Íbid.*

⁵⁴ Moulian, Tomás. *Op. Cit.* Pp 35.

generando la idea generalizada de que verdaderamente encontrará soluciones a los problemas de distribución de ingresos que él mismo fomenta. Estas ilusiones son suficientes para hacer olvidar todas las acusaciones que se le hicieron al capitalismo en el siglo XX: el despilfarro de recursos sin considerar las reales necesidades humanas; la explotación de los trabajadores; las desigualdades en oportunidades tanto en educación, como en medicina y en todos los ámbitos; además de la “coerción estatal necesaria para mitigar esas imperfecciones”⁵⁵. Estas críticas han desaparecido, más bien, continúan en el ideario del ciudadano común, pero éste no tiene un lugar donde comunicar sus necesidades. El sistema burocrático hace creer (y está desarrollado para ello), que no hay nada qué hacer, nada que cambiar: “retorna la historia pasiva, que no tiene protagonista conocido, ni clase universal, ni sujeto con proyecto”⁵⁶. Se ha instalado en el sentido común la idea de que todas las “creencias historicistas sobre la posibilidad de cambiar el mundo y la vida social” (...), “constituyen derrotas irreversibles”, dejando a los sujetos relegados al modesto papel de “facilitadores del despliegue de las potencialidades contenidas en el capitalismo de mercado, estado natural al que se llega después de mascar el polvo de la derrota”⁵⁷. Extinguiéndose la capacidad de reacción de los sujetos, su voluntad y convicción.

El sentido del S. XX -según Moulian-, es el deseo de transformar el mundo social, de “hacer la historia”. El capitalismo era el “mundo viejo” que debía ser cambiado. “La búsqueda, hasta ahora inconclusa, de una sociedad donde se acabarían las clases sociales, la explotación y el dominio del poder estatal”. La tragedia del siglo fue que estas esperanzas “románticas y épicas fueron puestas en el comunismo”. Y frente al “Fracaso de las experiencias del socialismo real en Europa” sobre viene el abandono casi generalizado de “la ilusión de emancipación”.

Así, los patrones e ideales de conducta de nuestra sociedad, sufren también un cambio violento, acaramelado con el technicolor de la televisión, que va criando una sociedad: "donde viven sin tocarse una masa ahíta de consumidores y una masa de pobres e indigentes sin sentido de vida ni proyecto.” Una sociedad en la que los sujetos no sienten la necesidad ni poseen los espacios adecuados para una reflexión social ni política acerca de sus

⁵⁵ Moulian, Tomás. Op. Cit. Pp. 19

⁵⁶ Ibid. Pp. 19.

⁵⁷ Ibid. Pp. 20.

necesidades, donde “los integrados terminarían buscando aniquilar a los desintegrados en una reacción paranoica contra la amenaza de la delincuencia”. No sólo es que seamos “hijos de la dictadura”, es también que la dictadura funcionó como movimiento de manos del prestigitador, las bases económicas y comunitarias de la vida antes de la Dictadura cambiaron abruptamente por una ideología “individualista, que fragmenta y que corroe las tendencias a la asociatividad, que debilita los nichos comunitarios”⁵⁸.

Las maneras en que el capitalismo se ha legitimado, según Moulian, funcionan de acuerdo a creencias que se han instalado en el ideario comunitario (mundial), con ideas tipo como: la caída de los socialismos es un fenómeno universal del que ya no se puede esperar vuelta atrás; que el capitalismo adviene como salvador de la humanidad, forma esencial y única del desarrollo; y la creencia en que la competencia es la regla que mantiene a los mercados funcionando, instalándola como medida y fruto único del bienestar.

⁵⁸ Moulian, Tomás. Op. Cit. Pp. 36

c).- Instauración de ideales televisivos.

*“Yo soy de esa generación / vivo dentro de un televisor
Buscando siempre la conexión / mi vida no tiene ninguna ilusión.*

*Vivo la vida de las estrellas / mucho champán, whisky y caviar
Y las mujeres y otros placeres, / me falta tiempo para viajar.”⁵⁹*

La televisión en los ochenta cumple un papel decisivo a la hora de maquillar la serie de hechos tortuosos de lo real para transformarlos en un discurso oficial de normalidad y progreso. Frente a los horrores de las detenciones, los allanamientos y erradicaciones en poblaciones - es decir, las constantes violaciones a los derechos humanos-, surge una nueva televisión abocada a la entretención, con nuevos animadores, los “rostros” que establecerán los ideales de belleza y juventud del Chile Nuevo, inserto en el mundo globalizado.

Ya en las primeras horas del golpe, e incluso en días anteriores, las posibles voces disidentes que podrían haberse elevado son “borradas”: las radioemisoras son sacadas del aire, a excepción de Radio Tierra que transmite el último mensaje del Presidente Allende; los canales de televisión suspenden sus transmisiones y las reemplazan por dibujos animados; se clausuran los principales diarios de la época, sustituyéndose los directores de cualquier medio de comunicación masiva por representantes de la “ley y el orden”: Oficiales de las Fuerzas Armadas. La palabra y la imagen justifican y re-justifican a lo largo de todo el Nuevo Régimen la implantación⁶⁰ de un sistema que se maquilla de progreso y abundancia.

La imagen posee la facultad de producir un “efecto de realidad”, “dar vida a ideas o representaciones”, y en nuestro caso, la televisión contribuye al status quo durante toda la dictadura. “De este modo, la televisión, que pretende ser un instrumento que refleja la realidad, acaba convirtiéndose en un instrumento que crea una realidad”⁶¹. Dentro de las luchas políticas, uno de los factores fundamentales es “imponer unos principios de visión del mundo”, mediante ideas-fuerza que se imprimen en las creencias de la gente común gracias a

⁵⁹ Aparato Raro. “Conexiones Televisivas”. En el disco: Blanco & negro. Editado por Fusión. Chile, 1987.

⁶⁰ “Aquel objeto en el que se inscribe el poder desde toda la eternidad humana es el lenguaje o, para ser más precisos, su expresión obligada: la lengua”. Roland Barthes: El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collage de France. Buenos Aires., Siglo XXI, 2003.

⁶¹ Bourdieu, Pierre. Traduc. de Thomas Kauf. Sobre la Televisión. Editorial Anagrama, Barcelona, 1997.

los medios de comunicación de masas. Que no sólo “dotan de argumentaciones a las personas para sus relaciones de habla” sino que también “las dotan de principios de realidad”⁶².

Esto es posible en un sistema de dominación (la televisión), que oculta un gran dispositivo de censura, el gran montaje funciona porque “el tema es impuesto, las condiciones de la comunicación son impuestas y, sobre todo, (existe) la limitación del tiempo”⁶³. Por medio del control del tiempo los invitados (cuando son invitados a exponer opiniones políticas), no logran expresarse con propiedad. Se ejerce mediante la televisión una violencia simbólica, con “la complicidad tácita de quienes la padecen”. El tiempo también se ocupa -“un producto que va extremadamente escaso en la televisión”-, para decir cosas “fútiles”, que en realidad son muy importantes “en la medida que ocultan cosas valiosas”⁶⁴. A la manera de prestigiatadores, se llama la atención en cosas distintas de las que se están haciendo. “Hechos que no escandalizan a nadie, en los que no se ventila nada, que no dividen, que crean consenso, que interesan a todo el mundo”⁶⁵.

Durante la dictadura, además de las “noticias pertinentes que debería conocer el ciudadano para ejercer sus derechos democráticos” que explicita Bourdieu, se ocultan – además de las violaciones de los derechos humanos-, los cambios legislativos que está sufriendo la sociedad que -como ya hemos visto-, devienen en su cambio total. “Aparecen” programas de entretenimiento del tipo “Baila Conmigo”, donde los participantes (empobrecidos, cesantes, subyugados), se contorsionan sudorosos, compitiendo con las sonrisas histéricas de las modelos, para ganar los premios y aparecer en televisión. Surgen diversos programas musicales⁶⁶, para entretener a esa gran masa ahíta de entretenimiento, encerrados en sus casas. La rueda de hámster donde además se muestran los íconos de la moda nueva, los nuevos ideales, tipos de comportamiento que hay que imitar para integrarse a una sociedad en constante cambio, perdida, sin interrelaciones entre las comunidades.

⁶² Moulian, Tomas. *Ibid.* 36.

⁶³ Bourdieu, Pierre. *Op. Cit.* Pp. 19.

⁶⁴ *Ibid.* Pp. 22-23.

⁶⁵ *Ibid.* Pp. 25.

⁶⁶ “Magnetoscopio Musical”, de 1981-1988. “Más Música”, de 1984-1992.

d).- Estado de Sitio. Borramiento del espacio público.

“Podría escribirse toda una “historia de los espacios” -que sería al mismo tiempo una “historia de los poderes”-.”⁶⁷

Toque de queda. La gente en sus casas, viendo “Sábado Gigante”. El centro está resguardado, guarda silencio. En la periferia, se realizan allanamientos nocturnos. Algún balazo, un número de carnet al aire. Silencio. Mientras los hámsters mueven la rueda en sus casitas, se va montando un nuevo escenario nacional. Se (des) montan los lugares comunes. Se “les pasa máquina”⁶⁸. Mediante el vaciamiento de las plazas se concretiza el vacío, deja de considerarse un principio creador. Se vacía. Se puebla (gracias al televisor), con terroristas y luego con delincuentes y drogadictos (con Miedo).

El bien común, la utopía común es desinstalada (avergonzada, sometida, violada, des-ubicada), y sustituida por los miedos individuales que son el recambio del miedo común. Ya no existe más la lucha común contra el enemigo común: las desigualdades del sistema capitalista⁶⁹. Se produce un olvido de las actividades anteriores al Golpe. Un quiebre. Un shock. Una interrelación comunitaria caracterizada por la extrema domicialización. Los cuerpos se encuentran encerrados, asilados, imbunchados. Se prescinde del espacio público, fundamental para el encuentro y la interrelación social. La pérdida de esta idea sobre el espacio público “lo ha descargado de su temporalidad espacial”⁷⁰. Además no se demandan espacios públicos porque las tecnologías permiten “comunicarse” de manera rápida y “satisfactoria”, a pesar de que los índices de sociabilidad indiquen que cada vez los encuentros son más “virtuales” que concretos.

⁶⁷ “El ojo del poder”, Entrevista con Michel Foucault, en Bentham, Jeremías. Traduc. de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría: *El Panóptico*. Ed. La Piqueta, Barcelona, 1980.

⁶⁸ En Francia para la construcción de la gran explanada en que asentaron a la Torre Eiffel, el arquitecto a cargo, destruyó cientos de casas humildes para “ampliar” la visión, para crear una *apariencia* de progreso. La idea del proyecto era permitir que el transeúnte pudiera ser observado desde todos lados, dar la sensación de libertad mientras era observado.

⁶⁹ Recordemos que la elección democrática de Allende se corresponde con un interés comunitario. Es la decisión de la mayoría del país en contra de los designios de un sistema que privilegia el trabajo por sobre trabajador, donde la reducción de gastos en seguridad o bienestar del obrero significan más réditos para la empresa.

⁷⁰ Guzmán, Romina. “Público del Espacio”. Seminario de Arquitectura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Profesor guía Ernesto Calderón, 2005. pp. 25.

Como ya dijimos, no sólo la Dictadura es lo que promueve esta incomunicación; el cambio profundo es la instalación del neoliberalismo, el mismo sistema económico que la “Vía democrática al socialismo” de Allende pensaba combatir. Una revisión del mismo capitalismo que des-arma los nudos de integración de los pobladores de la América precolombina y –por ende-, las posibilidades de conservación de tradiciones y de comunicación. Las políticas neoliberales del siglo XXI constituyen la desarticulación de todos los espacios en que el individuo era capaz de interrelacionarse con otros y tener así la posibilidad de organizarse como ente “enemigo” del orden oficial. Así, se suprimen todas “las redes sociales de traslación del recuerdo”, es decir, las juntas de vecinos, la posibilidad de unirse, de comunicarse con otro. Así como no hay cuerpos que llorar (por los cuales “guardar luto”), no hay “superficies de inscripción” del dolor, no hay lugar común en la ciudad, el lugar de intercambio por excelencia, el espacio público ha desaparecido, y con ellos el “intercambio, la recreación, el descanso, la co-presencia, el aprendizaje social y cultural”⁷¹.

Cada sujeto constituyente del Nuevo Chile es signado con una nueva identidad por el efecto de “un poder omnipresente y omnisciente que se subdivide a si mismo de manera regular e interrumpida hasta la determinación final del individuo”⁷². Esta reubicación de los cuerpos que deambulaban por la ciudad⁷³, sobre todo por las noches, consiste en restringir las actividades del sujeto a la productividad, sólo puede transitar el espacio para ir a trabajar, porque ése ya no es “su” espacio, es de otro, es “mío” dice el Poder. La calle, la plaza, se convierten en un préstamo, regido por el sol, es otra calle tomada, a lo Cortázar. La ciudad anterior, más cercana a lo abierto, es desmontada como un escenario teatral y sus reglas son convertidas en órdenes de vida o muerte. La instalación de las nuevas leyes comienza el mismo día del bombardeo a la Moneda y es esa imagen (La Moneda, el Palacio de Gobierno, la Democracia, bombardeadas, repetidamente, el sonido de los Hawker Hunter sobrevolando la Casa de la Democracia), la que aparece como portada del diario “oficial” El

⁷¹ Segovia, Olga y Dascal, Guillermo. Espacio público, participación y ciudadanía. “Introducción, Escenarios para el encuentro”. Chile, 2002.

⁷² Michael Foucault. Vigilar y Castigar. B. A, Siglo XXI Editores, 2002.

⁷³ Esta reubicación o es casual, busca ordenar, clasificar y dominar a los sujetos, verbigracia de la acción, el verbo como acción, la teoría del shock del economista norteamericano Milton Friedman en acción. Además de las tradicionales familias que han detentado el poder en Chile desde la década del '20.

Mercurio del 12 de Septiembre de 1973, junto al primer bando⁷⁴ de la Junta Militar. Con éste se establece inmediatamente el tono solemne, la performance ceremonial que acompañará la constante justificación de la fuerza (su legitimación), e incluso del asesinato (el borramiento), ante la “sub-versión”, planteando al país como un país re-edificándose, re-instaurándose gracias al esfuerzo y sacrificio de los fieles “civiles” (desprovistos de cualquier derecho, pero civiles al fin y al cabo), esta actuación de los personajes detentores del poder, es parte de la instalación del nuevo escenario, nuevos “derechos” y “deberes” de los sujetos en relación a su “lugar”.

La delimitación de espacios comienza cerrando las calles y “sugiriendo” que los cuerpos no deben transitar por el espacio público, su nuevo lugar asignado es privado. La Nueva Santa Iglesia re-ordena las actividades de los ciudadanos, tal como las campanadas de la Iglesia Colonial dictaban la hora de levantarse, de comer, de dormir y fornicar. Al igual que ésta delimita “los lugares sagrados y profanos, los protegidos (cerrados) y los abiertos sin defensa”.⁷⁵ Esta delimitación, no sólo se realiza sobre el tránsito de los cuerpos y sobre los cuerpos mismos (la tortura, la “desaparición”), sino que en todos los planos de la vida cotidiana⁷⁶, por medio de un shock sobre el sujeto, suprimiendo toda actividad humana que tuviera alguna relación con la política, en tanto posibilidad de crítica al nuevo sistema.

En este contexto, el Paseo Ahumada funciona como no-lugar, en tanto por un lado: es el espacio de tránsito en el que no se es registrado y el sujeto puede confundirse en la masa, ser hormiga, no importarle a nadie; y por otro es la consagración del lugar constantemente vigilado, creado para canalizar la muchedumbre y contener posibles revueltas, mantener des-organizada a la gente. Inaugurado como símbolo –de esos rimbombantes que utiliza el poder para autojustificarse-, de prosperidad, de nuevo poder

⁷⁴ La solemnidad que conlleva el bando y todo el proceso de instalación de los métodos de represión y dominación durante la dictadura. RAE: “*Edicto o mandato solemnemente publicado por orden superior// Solemnidad o acto de publicarlo.*”

⁷⁵ Michael Foucault. “Heterotopías”, en: Revista Licantrópia. Año 1, No. 3. Dic. de 1994.

⁷⁶ Mediante una desarticulación corporal, económica y cultural. La primera mediante la ubicación, detención y eliminación de los principales dirigentes de izquierda del Gobierno de Allende; la segunda mediante el cambio de una economía industrializada a una de bienes y servicios, con la consabida incorporación de Chile a los mercados extranjeros (la apertura de estados Unidos); y la tercera, mediante el vaciamiento de los patrones culturales chilenos tanto con las reformas educacionales como con la inclusión de valores televisivos estadounidenses y del *American way of Life*.

adquisitivo. Como un niño al que un padre autoritario prohíbe salir, pero para el cual construye un patio con todos los juguetes que desee, a precio módico, precio de mercado.⁷⁷

⁷⁷ El que no compra queda fuera del mercado, el capitalismo te da la total libertad para morirte de hambre.

e).- Protestas en los '80.

“Puedo tomar cualquier espacio vacío y llamarlo un escenario desnudo. Un hombre camina por este espacio vacío mientras otro lo observa y esto es todo lo que se necesita para realizar un acto teatral”⁷⁸

El 11 de mayo de 1983 se convoca a la Primera Protesta Nacional, convocada por la CTU. Se realiza el Primer Congreso de Trabajadores del Arte y la Cultura, el grupo de acción de Andrés Pérez, posterior director del Gran Circo Teatro, intenta apropiarse de los limitados espacios públicos mediante el teatro callejero. El CADA (Colectivo de Acciones de Arte), con Lotty Rossenfeld, Nelly Richard, Zurita y otros, realiza trabajos en las artes plásticas; “El Piano” de Ramón Carnicer y “El Burlitzer” parecen como colectivos de arte de corte intervencionista; Los Prisioneros son invitados a “Patioplum”, pero son vetados en TVN, suena UPA!, Aparato raro, Síndrome y Electrodomésticos; En literatura destaca “Lumpérica” de Diamela Eltit, La Tirana de Diego Maquieira y Exilios de Jorge Montealegre.⁷⁹

Para la mayoría de los grupos artísticos de la época el trabajo en la calle –y más aún, “ubicar” el cuerpo en la calle-, era una manera de ir en contra de las normativas represivas de la Junta Militar. Estos grupos ponen en duda la noción del “afuera” como mero tránsito de la casa al trabajo⁸⁰ e intentan apropiarse de los espacios mediante tomas de galpones en desuso, casas antiguas, sitios eriazos que funcionan como crisoles para la fragua de una nueva concepción de mundo. Pero el nuevo orden busca precisamente eliminar aquellos grupos que no pertenecen o son disidentes a las jerarquías establecidas. A la manera de medallitas recién lustradas por la nana sureña para la señora Opus Dei, las calles de Santiago han de aparecer limpias, las poblaciones callampas son “reubicadas” a los sectores periféricos e incluso algunas son “borradas”. La cara de Chile para el extranjero es el de una

⁷⁸ Brook, Peter. *El espacio vacío. Arte y Técnica del Teatro*. Ediciones Península, Barcelona, 2001.

⁷⁹ Zañartu Guzmán, Francisco. “La imagen de la ciudad en el poemario “El paseo Ahumada” de Enrique Lihn”. “Informe final de Seminario para optar al Grado de Licenciado en Literatura”. Profesor Guía: Cristián Cisternas. Santiago, 2004

⁸⁰ El esfuerzo por la “reconstrucción nacional” es uno de los baluartes de la Dictadura. El trabajo de cada uno de los chilenos es la única manera en la que el Chile nuevo puede conformarse como una Nueva Nación, proyectándose hacia el Mundo como un país próspero, rumbo al progreso. Tras este discurso se esconde una necesidad del nuevo sistema económico: hacer sentir a los inversionistas extranjeros que Chile es un lugar “seguro” para el capital.

potencia creciente, país en vías de desarrollo, aliado de EEUU. Al interior, para sus habitantes, existe un permanente ánimo de temor, de sobresalto, todos son susceptibles de ser revisados en el momento más desprevenido. La economía de mercado y el culto a la superficie se enfrenta de espaldas a un grupo minoritario que “recuerda” intentando asimilar el duelo, y engulle al otro grupo mayoritario que ha expulsado (olvidado), y que intenta desesperadamente por encajar en este nuevo modelo de enmudecimiento generalizado comprando pasiva, silenciosa, maníacamente los productos que aseguran la nueva felicidad. Por otro lado, El Mercurio es financiado por el Gobierno Militar y recibe regularmente dineros de la Casa Blanca⁸¹, en él se puede encontrar desde la revista social - que continúa impávida exhibiendo las grotescas joyas de las señoras de las cacerolas-, para la dama de bien, pasando por los cabarets de moda y llegando a anuncios de SE BUSCA, reclamando por Prats y los “secuaces de Allende”.

El nuevo panorama de país ha hecho tabla rasa con la realidad anterior al golpe y todas las políticas de corte socialista han sido desplazadas por las políticas de mercado. La esquizofrenia en el discurso - en tanto se produce una disyunción de la conciencia del yo, relacionado con la conciencia que el sujeto tiene de su entorno-, se ve reflejada en la escena literaria. La ciudad se ha convertido en un lugar completamente vigilado, tanto dentro como fuera de las supuestas paredes protectoras del hogar.⁸²

Se suceden una cantidad de hechos que poco a poco van despertando a la población y le hacen tomar conciencia. En 1985: El 29 de Marzo los militares degollan a tres militantes comunistas. Parada, Guerrero y Natino; Se crea la “Asamblea de la Civilidad”, colectivo que organizará las futuras movilizaciones. En Julio de 1986 muere quemado con parafina Rodrigo Rojas Denegri y queda gravemente herida Carmen Gloria Quintana, en manos de los militares; El 7 de septiembre de ese año reproduce el atentado contra Pinochet y en octubre se promulga la ley de inscripciones electorales. En febrero de 1987 se abren los registros electorales. En marzo, se aprueba la ley de partidos; En diciembre, se crea el PPD.

⁸¹ EE.UU interviene defendiendo sus intereses económicos, no sólo en Chile (desde el 64), y durante, el golpe de estado, hasta la actualidad, sino que también en: Corea (1950-53), Vietnam (1965-75), sin olvidar la intervención redentora en Irak que dura hasta el día de hoy.

⁸² Eltit, Diamela, Los vigilantes. Santiago de Chile: Sudamericana, 1994.

Las primeras manifestaciones públicas de descontento popular comienzan a sucederse reiteradamente desde 1984 en adelante, después de una serie de montajes políticos.

Los grupos artísticos y políticos creen en el arte como “espacio de crítica. Ser artista implica responsabilidad, ya que es un medio de denuncia y reflexión del medio en que se vive”⁸³. El sujeto que desea manifestarse va sembrando “la lepra creadora”⁸⁴, “que mina o corroe los estilos oficiales del bien decir”. Realizando “un trabajo de derruición y socavamiento de la lengua”.

Ahora bien, si los inquietos artistas sin casa (cerradas las universidades, las casas de estudio), se repliegan hacia galpones céntricos para convertirlos en sus hogares casas; los pobladores del margen se ven invadidos, ellos no eligen salir de su habitación para hacer arte y ser perseguidos. En las poblaciones se da el fenómeno de la persecución. Los allanamientos son frecuentes, los militares deambulan permanentemente por la villa, se llevan a familias completas, vuelven por los hijos que faltan. Aún así los pobladores intentan continuar con las actividades comunitarias que realizaban con antelación al Golpe: Se realizan actividades culturales en la plaza, en el pasaje, se dan talleres para los niños. Todo muy autodidacta, el cuerpo y el hacer se convierten en el medio. “Ante la ausencia de un espacio social integrador y participativo, el espacio artístico posibilita el reagrupamiento de hablas fracturadas”. En los casos marginales, más allá que una sustitución, se produce la necesidad de decir algo, de comunicar algo con los otros miembros de la comunidad. Hay una lucha comunitaria por no perder ese nexo barrial que caracterizaba a las poblaciones hasta la década de los `70 y que perdura en la actualidad. Se integra a los niños, a los viejos. La familia ocupa su lugar, lo principal es la comunicación, la mantención de las costumbres. Frente a la “violencia ejercida desde el Estado en los cuerpos, en los espacios y en la (des) memoria de los chilenos”⁸⁵.

⁸³ Ugalde, Begoña. *Ibid.*

⁸⁴ Perlongher, Nestor. “Introducción a la Poesía Neobarroca Cubana y Rioplatense”. *Revista Chilena de Literatura*, N41. Santiago de Chile. 1992.

⁸⁵ Ugalde, Begoña. *Op. cit.*

III. Postdictadura.

a).- “Transición a la Democracia”. Indiferencia, Olvido.

“Éramos un grupo grande, obsesivo y nuestros carretones eran imparables; estuvimos al frente de la Cárcel Pública en un homenaje a los presos políticos, logrando parar el tráfico y hacer a la gente bailar y cantar, para después hacer lo mismo en la cárcel de Mujeres, provocando la ira de los pacos. No nos podían para, los tiempos habían cambiado y Transfusión era el reflejo de este verano Tierra de nadie”⁸⁶

En Enero de 1988 el PDC (Partido Demócrata Cristiano), llama a votar “NO” en el plebiscito, luego lo hace el Partido Socialista Almeida y el PC; En Febrero se crea la Concertación, alianza de partidos de centro izquierda; El 5 de octubre, se realiza el plebiscito, consulta nacional sobre la permanencia de Pinochet, gana el NO. En 1989 se realizan elecciones presidenciales y el inicio de la “Concertación de Partidos por la democracia”. Cae la Dictadura, en un acto a lo menos antidemocrático el dictador, Pinochet, entrega la banda presidencial a Aylwin. La constitución (dictada en base a postulados económicos neoliberales que tienden a favorecer a EE.UU), deja aprisionada la “democracia” al sistema binominal y los atentados, las desapariciones, continúan bajo el velo del slogan caído de la Reconciliación Nacional (o Renovación). Se prohíbe hablar del tema y el otrora revolucionario país, primero en el mundo en elegir a un presidente socialista, se vuelve el más capitalista del Cono Sur. El progreso se cierne sobre el país junto con la televisión estadounidense y la moda technicolor.

Las primeras manifestaciones públicas de descontento popular habían comenzado a sucederse reiteradamente desde 1984 en adelante, después de una serie de montajes políticos⁸⁷. Cae la Dictadura, en un acto a lo menos antidemocrático el dictador,

⁸⁶ Soto, Juan Cristóbal. “Transfusión o correteando en la calle”. Revista Apuntes N° 100. otoño-Invierno 1990. Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.

⁸⁷ Dos hechos parecen marcar un antes y un después en la apática (electroshockeada), conciencia nacional. Uno es el caso de la Mujer Dinamitada, joven que es golpeada hasta caer inconsciente y luego trasladada a una casa llena de explosivos. Alguien la socorre, la chica se salva, despierta en una cama de hospital sólo para reconocer su nombre en la portada del diario **El Mercurio** con el título: “Terrorista realiza un atentado suicida”. El otro es el caso de una estudiante de Artes de la Universidad de Chile, baleada en la cabeza por un sargento de carabineros a plena luz del día durante una manifestación pública. Imágenes en “Teleanálisis”, reportaje grabado in situ por reporteros de la época. Otra película adecuada es “La ciudad de los Fotógrafos”.

Pinochet, entrega la banda presidencial a Aylwin. La constitución (dictada en base a postulados económicos neoliberales que tienden a favorecer a EE.UU), deja aprisionada la “democracia” al sistema binominal; y los atentados y desapariciones continúan bajo el velo del slogan caído de la Reconciliación Nacional. Se prohíbe hablar del tema y el otrora revolucionario país, primero en el mundo en elegir a un presidente socialista, se vuelve el más capitalista del Cono Sur. El progreso se cierne junto con la televisión estadounidense y la moda technicolor con la que se ha querido totalizar el pasado de Chile en la década de los `80.

Con la llegada de la “Transición”, Chile es “liberado”, las calles, sorprendentemente para muchos, son declaradas espacio abierto. Al conocerse el resultado de las elecciones, la gente sale a festejar a las calles y éstas comienzan a ser re-cobradas, re-apropiadas. Al establecer que ha terminado la dictadura, el nuevo gobierno “democrático” instala el discurso (único), sobre el olvido y la reconciliación nacional. Una especie de borrón y cuenta nueva, donde la constitución de 1980, los senadores (militares designados y vitalicios), y el sistema binominal, aseguran un orden inalterable en el tiempo, una especie de espejo de agua donde no se mueve “ni una hoja” para producir cambios. El discurso oficial dice que el cambio no es necesario, ya ocurrió: Llegó la Democracia. El ciudadano NO PUEDE seguir protestando, no hay contra quien protestar, todo volvió la “normalidad”, a la “legalidad”. Así, la fiesta se constituye como el espacio “permitido”, para decir lo que no se puede decir. Una respuesta (protesta) ante la prohibición, una reapropiación física ante la imposibilidad de decir.

Los grupos carnavalescos comienzan a manifestarse públicamente durante la década de los noventa. Es una forma de expresión popular, ante las represiones que vivieron sobre todo las poblaciones pobres de la capital (La Legua), como reapropiaciones de parques, plazas (San Antonio de Padua) y espacios “públicos” que fueron “tomados” por las autoridades (Carnaval de los Mil Tambores en Valparaíso y El Anfiteatro de Conchalí). Esta celebración genera el “lugar” para poder decir lo que ya no se puede decir, genera integración social y sentido de pertenencia. Ahora bien, las calles no son reapropiadas tan fácilmente,

existe en sentimiento comunitario, una necesidad vital (a un gran sector de la población, no a todos, supongo), de juego, de fiesta, pero va acompañada de un sentimiento confuso, el miedo está instalado. Ante esa sensación, -esta pulsión-, surgen los primeros carnavales poblacionales en Santiago de Chile. Hoy en día hay alrededor de 20 festividades en el centro de Santiago, fiestas públicas que tienen diferentes motivaciones, pero todas se relacionan porque son una manifestación pública de la comunidad, una reapropiación de sus espacios públicos y que mantienen sus costumbres mediante “ritos carnavalescos”, como diría Bajtín: la entronización, las parodias, el desbunde, la inversión de contrarios.

b) Primeros Carnavales Poblacionales. Apropiación de las calles, del parque, del barrio y organización de la comunidad en torno a la fiesta.

“La exclusión del descentramiento, la censura de ese punto marginal a través del cual el código de la perspectiva revela su facticidad, sus fallas y, con la ruptura de la continuidad de los contornos, desarregla el sistema de la linealidad”⁸⁸

Los carnavales a los que haré referencia tienen como características comunes ser espacios participativos que los propios pobladores se han “tomado”; donde la fiesta está orientada a provocar en la gente del barrio un shock que contraste con la apatía e irreflexibilidad que genera el sistema económico y las políticas culturales del momento, resabios de la dictadura y consecuencias del sistema de libre mercado imperante. Estos puntos de encuentro –lugares de re-uniión-, buscan recuperar costumbres anteriores a la instalación de las políticas represivas de la dictadura, entre ellas, la pérdida de la noción del espacio público como ente (vacío) germinador de intercambios comunitarios realizados en lo festivo.

Como ya lo he señalado, la fiesta popular no ha sido documentada tan extensamente como lo ha merecido, por alejarse de los principios de orden y razón que permanentemente buscan ser legitimados por la Autoridad y sus instituciones. En este contexto, he conversado con diferentes carnavaleros y artistas callejeros y e incluido fragmentos de entrevistas hechas por el Grupo de Investigación de la Escuela Carnavalera Chinchintirapié⁸⁹. Los entrevistados son:

⁸⁸ Sarduy, Severo. “Barroco” en: Ensayos generales sobre el Barroco. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1987. Pp175.

⁸⁹ Uno de los grupos que actualmente intentan un rescate de las tradiciones folklóricas y poblacionales. Organizado por Rosa Jiménez, Pavel Aguayo, Robinson San Martín (bailarina, chinchinero y actor-enmascarado, respectivamente), es una comparsa de más de cien bailarines, músicos, enmascarados (figurines) y niños, que salen a “carnavlear” al son del ritmo tradicional del chinchin en diferentes festividades poblacionales. Además, se realizan diferentes encuentros con cantores populares de payas, lira popular, entrevistas a organizaciones festivas y salidas a terreno.

Darío González, representante de la compañía Bio-Circus, organizador y participante de innumerables actividades en El Anfiteatro Cortijano en la comuna de Conchalí. Se han realizado encuentros internacionales de circo y teatro, como el tradicional ENTEPOLA (Encuentro de Teatro Popular Latinoamericano), al que acuden todos los años en el período de enero-febrero compañías de teatro venezolanas, brasileñas, argentinas y uruguayas, las cuales además alegran las actividades con pasacalles y murgas.

Tania Tamayo, es representante de la Casa de la Cultura de la Legua, donde se coordinan diferentes actividades culturales, incluyendo el Carnaval de la Legua que se realiza todos los años el segundo fin de semana de Diciembre, además de diferentes actividades para la comunidad.

Ernesto Bravo, director de la compañía La Empresa, organizó junto al Padre Luis Vásquez los carnavales de San Antonio de Padua en el centro de Santiago, en el barrio Maule, la última semana de noviembre.

Santiago Aguilar es miembro del Centro Cultural Playa Ancha, que colabora en las actividades de los Carnavales de los Mil Tambores que se realizan el primer fin de semana de Octubre, todos los años.

Para la gente de las poblaciones marginales, los lugares en los que se celebraban las fiestas de protesta en los años ochenta eran un espacio ajeno; primero porque abandonar la población en Estado de Sitio constituía un peligro y segundo porque no se compartían los referentes culturales del grupo artístico que habitaba las fiestas del centro. En palabras de Darío: “en ese tiempo si tú querías ir a una fiesta moderna o una fiesta cultural, ibas a fiestas de gente más o menos con plata, en el centro, gente que estaba en la universidad, de teatro”.⁹⁰ Frente a las fiestas “spandex” organizadas en el galpón Matucana 100 por Andrés Pérez, - donde acudían actores, bailarines y la mayoría de la bohemia cultural de Santiago-, se organizaban fiestas populares en las que se realizaban muchas actividades: se pintaban murales, comidas comunitarias y muchos espectáculos musicales con diferentes bandas

⁹⁰ González, Darío. Entrevista hecha por Valeska Pereira, Octubre de 2008.

emergentes de rock, como “Fiskales ad-hock” y “Dekiruza”. En el pasaje donde vivía Darío se realizaba la “Muestra Primitiva”, en la cual colgaban pinturas de los árboles “porque había mucho trabajo de pintura, mucha plástica⁹¹” y con telones iban dividiendo el pasaje. “Entonces tú ibas entrando como en un laberinto, y te encontrabas con hartas estaciones, en cada estación había poesía, harta antipoesía”. Además de esta muestra, se realizaron varias más, como “Viva El Cortijano” y después “La Otra Fiesta”. “Ocupábamos un galpón comunitario y hacíamos exposiciones. Había harta plástica, con bandas, escenas teatrales y otras cosas”.⁹²

El lenguaje de las poblaciones organizadas con antelación a la dictadura es el lenguaje de lo comunitario entendido en términos en que todos los pobladores participan: los niños, las dueñas de casa, los trabajadores. “Los vecinos tenían este taller, el TAICO (Talleres Infantiles Cortijanos)”, además publicaban ““El Aparecido”, una revista autogestionada, en la que todos colaborábamos, todos ayudábamos a que se pudiera publicar, con una imprenta ahí en la casa o fotocopiando y después se hacía la edición, así a mano, y salía una revista. También hubo una radio”. Así, la fiesta es entendida como un proceso comunitario mediante el cual se logran objetivos comunes -y se satisfacen necesidades-, mediante el trabajo en equipo y la reciprocidad: “Todos trabajábamos y eso era lo bakán. Hartos papás, mamás de los chicos que estábamos ahí atinaban en colaborar, entonces se veía que en el barrio todos participaban.” La fiesta es tan necesaria que incluso la población la realiza “sin permiso”, aunque “después terminaban llegando los pacos, allanaban el lugar y nos sacaban y todo mal. Un par de veces terminaba pasando eso, que la policía no comprendía que podía estar pasando eso en un pasaje y se metía y nos íbamos presos, nos golpeaban”.

Gracias a esta comunión por medio de la organización de las actividades culturales y recreativas en el barrio, muchas poblaciones han articulado verdaderos movimientos festivos de resistencia e incluso redes sociales dentro de la urbe, creando espacios de participación ciudadana donde antes sólo había vacío, borramiento del espacio público:

⁹¹ González, Darío. *Íbid.*

⁹² González, Darío. *Íbid.*

terror. Debido a la confusa historia de Chile desde los años setenta, la mayoría de los grupos carnavalescos mantienen una relación tensa con la Autoridad. Para muchos, las políticas de Estado – no sólo culturales-, son una repercusión de medidas represivas instauradas en la Dictadura y reflejadas en la Constitución de 1980. Constantemente se ven enfrentados al choque de visión que el Estado tiene de lo que es una fiesta colectiva, o del rol que debe tener la comunidad en las festividades públicas.

Por otro lado, muchas veces, las autoridades han intentado aprovechar las actividades organizadas por la población para campañas políticas por el gran número de gente que congrega el carnaval: “Como era llamativo lo que hacíamos y a la gente le gustaba lo que hacíamos, igual se intentó acercarse al municipio, contratarnos, hacer algunas cosas”⁹³, llegando incluso a poner carteles de la Municipalidad cuando en verdad los recursos para la realización de la fiesta son autogestionados y no hay un verdadero apoyo Estatal.

Otro punto es que la mayoría son fiestas que han surgido como reapropiación de los espacios públicos que fueron negados en la dictadura. Así, las diferentes organizaciones se las ingeniaron para conseguir que los propios pobladores formaran parte de la fiesta, como manera de sacar a la gente de su apatía y descontento generalizado. El caso del Cortijo corresponde a un suceso emblemático de reapropiación de espacios públicos. El actual Anfiteatro Cortijano es el resultado de tres años de lucha –con Recurso de Amparo incluido-, contra la concesionaria que construyó la autopista de alta velocidad de Américo Vespucio. En 1994, la gente de El Cortijo tenía un proyecto con la DOS⁹⁴: “Primer Encuentro de Organizaciones Emergentes”, donde realizaban seminarios de teatro, de danza, de circo con un evento artístico final de Muestra de talleres en el Parque las Rosas. Al estar difundiendo la actividad dentro del parque, se percataron de que los árboles estaban tapados por una alta malla “kiwi” de color verde, que imposibilitaba la visión. Posteriormente Darío se enteraría de que esa es la forma de trabajar de las autopistas concesionarias: Tapar, Borrar e Instalar.

⁹³ González, Darío.

⁹⁴ DOS: Dirección de Organizaciones Sociales.

La lucha por el parque fue tan ardua porque la gente de la agrupación y los mismos vecinos estaban conscientes de que un parque “no es sólo un lugar con niños jugando. Es un área verde, un pequeño pulmón, un lugar de esparcimiento para adultos, para jóvenes, para niños, un lugar de encuentro y espacio cultural”.

Otro punto en común entre las festividades es la necesidad de recuperar fiestas (espacios de comunicación, de diálogo con el otro), que se realizaban antes de la anulación de los espacios públicos: Fiestas espontáneas entre los vecinos, actividades para los niños, carnavales de aniversario de las poblaciones, que identifican a los sujetos con la comunidad, los hacen sentirse parte de un grupo con intereses comunes.

Carnaval de San Antonio de Padua

La parroquia de San Antonio de Padua, está ubicada en uno de los viejos barrios industriales de Santiago de Chile, en pleno barrio Bogotá⁹⁵, se encuentra frente a la plaza y la sede vecinal reemplaza al Municipio según la disposición tradicional del emplazamiento europeo. La construcción es enorme, de concreto sólido, con campanas y no con música envasada (como es la moda usual entre las iglesias del barrio centro), al lado del centro de reunión de los feligreses, se encuentra un edificio de dimensiones aún mayores: es parte de la misma Iglesia, tiene unas cuarenta habitaciones de madera y techo de dos metros y en este momento está ocupada por cientos de sujetos enmascarados. Es día de carnaval.

Las murallas de la manzana están tapizadas con afiches que exhiben las bondades de señoritas engalanadas y sonrientes que promocionan los tres días del Carnaval de San Antonio de Padua, los comerciantes gritan su mercancía en sendos carros de madera: “¡Chaaaya!, ¡Chaaayaa!”, el papel picado⁹⁶ que se vende en bolsas de medio y de kilo a una hora de inicio de la fiesta. La gente de la calle se pasea en grupos, compra alcohol en las botillerías, se ríe, poco a poco la calle (ese trazado de cemento caliente, pocas veces transitado por el peatón), comienza a ser invadida por sujetos al menos extra-ordinarios: Miembros desnudos, enmascarados, plumas, lantejuelas, músicos y tambores increíbles, tacones y faldas increíbles. Las galas de las hembras sobre piernas interminables como templos andinos, indios sioux de nariz altiva y pómulos mapuche, van mezclándose con los sujetos “normales”, las señoras se asoman tímidamente a las ventanas enrejadas, las jóvenes acarrear coches y los muchachos se carcajean con cervezas en la mano. Justo al centro de la calle, entre la Iglesia y la Plaza Pública se mezclan los hombros desnudos, rodillas y garabatos, cajas de vino mal escondidas, cuerpos moldeados en brillantina y las campanadas de la Iglesia. Entre una carcajada y una tuba aparece ella, la divina, bretel a

⁹⁵ Calle Carmen intersección con Maule.

⁹⁶ En los carnavales latinoamericanos -sobre todo aquellos con influencia de pueblos que han conservado sus creencias religiosas prehispánicas transvirtiéndolas con ritos cristianos y los de raigambre negra como Perú, Brasil, Bolivia-, es parte del ritual verter vino o preparaciones fermentadas a la tierra para pedir o darle las gracias a la Madre. A esta práctica se le llama “Chayar”. El agua, como principio creador también se usa para “chayar” con el otro mediante el juego, realizándose verdaderas batallas de agua. Para las autoridades ilustradas de Chile, esta práctica es considerada burda y posteriormente prohibida en los albores de la república, siendo reemplazada por papel picado, la “chaya”.

bretel cocida bajo el traje que muestra cada perla plástica como collar sobre las costillas níveas. Piernas torneadas y firmes, mentón recto y cuadrado, bíceps de trapecista: elle, la bailadora, danzando frente al Santo, pidiéndole por un amor fallido o uno que no llega, las campanas suenan nuevamente. Se da comienzo a la fiesta. Más de treinta comparsas con más de cincuenta (y algunas cien), personas cada una, se “ordenan”, es notable como el bullicio y el caos generalizado se ordena bajos sus propias reglas: al principio van los niños, las batucadas agrupadas en el centro, las bailarinas de samba resguardadas por los morenos y sus bailes guerreros de Bolivia. El dragón sudado comienza a tomar forma, semidesnudo en su piel brillante comienza a bailar, se desplaza, comienza el “pasacalle”. Más de quinientas personas comienzan a seguir el lento avanzar de la cuncuna, avanzando entre calles que quince años atrás daba miedo transitar porque habían sido prohibidas.

La fiesta conmemora un hecho cristiano: una fiesta patronal, dedicada a San Antonio, organizada por el sacerdote italiano Luis Vásquez en los años posteriores a la dictadura militar, es un intento por reapropiarse de aquel lugar que había sido reiteradamente negado durante la ocupación militar: la calle, la plaza, el espacio público. La Compañía La Empresa Teatro, en 1992, se acerca a la Iglesia con la pregunta: cómo ocupar los lugares tachados por el Régimen. El estado de sitio impuesto por las fuerzas armadas, detentoras del poder había marcado profundamente a la gente, hablo con Ernesto Bravo⁹⁷, director de La Empresa, se soba las manos, cuenta, “la gente tenía mucho miedo, vergüenza y miedo”:

“Nosotros conocíamos lo que es la murga Argentina y Uruguay, viajamos y vimos cosas que no estaban, no existían en Chile y en Santiago más específicamente, queríamos algo como eso. La dictadura había “terminado” y la gente necesitaba de los colores y salir de nuevo a la calle, esta vez sin miedo. Así nos ponemos de acuerdo con el padre Lucho y empezamos a darle forma a todo esto. Al principio fue complicado, la gente desconfiaba y a las señoras les molestaban los tambores. No obstante de a poco se fue gestando este asunto y al final muchas de las personas que al principio se mostraban reticentes terminaron trabajando por la realización del evento.”⁹⁸

⁹⁷ Bravo, Ernesto. Entrevista realizada a por César Puentes, José Luis flores y Valeska Pereira, en agosto de 2008.

⁹⁸ Bravo, Ernesto. *Íbid.*

El interés por realizar el carnaval surge para “levantar la calidad de vida por medio de la organización social”⁹⁹, para crear conciencia comunitaria en el barrio: “Algunos creen que el asunto de los colores tenía que ver con el arcoiris de la concertación pero no es así, nosotros básicamente llevamos a cabo un trabajo comunitario alejado de las cúpulas políticas”.¹⁰⁰

Esta fiesta, que se define como Carnaval Latinoamericano, lleva por costumbre homenajear a una artista que haya contribuido en el desarrollo de nuestra cultura popular, recibiendo el título de Reina de Carnaval. En versiones anteriores se ha tenido el privilegio de contar con la presencia de Margot Loyola, Gabriela Medina y Maite Fernández. En 2007 es la destacada actriz Rosa Ramírez (La Negra Ester), quien ha promovido un gran trabajo en el teatro popular latinoamericano. En 2008, la corona elogia a la popular cantante Cecilia, “la única”. Así, se rechaza la distinción de un personaje mediático o alguna maniquí por la valoración del aporte de la reina al siempre complicado mundo de la cultura popular.

⁹⁹ Bravo, Ernesto. *Ibíd.*

¹⁰⁰ Bravo, Ernesto. *Ibíd.*

Carnaval de los Mil tambores, Valparaíso.

El carnaval de los Mil Tambores surge en primera instancia como una apropiación de espacios públicos, específicamente la re-apropiación de un Centro Cultural entregado por el Gobierno de Allende en 1972: “La Casa de las Artes”. Este espacio cultural y de encuentro fue ocupado por las Fuerzas Militares en 1973, siendo utilizado como cuartel durante toda la Dictadura hasta principios de los noventa. Como ha pasado con varios espacios “ocupados” por los militares de la época – y con muchas casas de tortura-, el espacio quedó “desocupado”, “vacío”. Es frente a este vacío que se comienza a articular todo un movimiento cultural con organizaciones de estudiantes de la Universidad de Playa Ancha, gente de circo y teatro, plástica y música. Ahora, con el paso del tiempo -y a medida que el movimiento iba tomando fuerza-, las autoridades del momento sostienen que el espacio no era un lugar público, y deciden cerrarlo. Frente a esto, los grupos de artistas – muchos grupos-, realizan una marcha cultural masiva –reprimida por las autoridades-, que desemboca en lo que actualmente se conoce como Carnaval de los Mil Tambores.

Santiago Aguilar, su actual coordinador general y fundador del carnaval:

“Todo esto surge desde la necesidad de recuperar la espontaneidad en lo cotidiano. Al principio salimos unos cuantos con unos tambores a celebrar el hecho de que nos habíamos tomado un espacio en Playa Ancha. Luego ese ritual fue creciendo y para el otro año ya teníamos a otros grupos y comparsas desfilando con nosotros. Luego organizamos la asamblea de los mil tambores que tenía como misión recuperar espacios públicos para el arte y la cultura. En esos tiempos nos organizábamos por grupos que a su vez organizaban a la gente de su territorio, así lográbamos la convocatoria necesaria para llevar a cabo una actividad que no pasara desapercibida para el resto de la comunidad porteña”.¹⁰¹

Así se fue formando una tradición que tiene como características fundamentales, la autonomía en la gestión de su organización, la libre participación de centros culturales comunitarios a nivel nacional, buscando un lugar de encuentro con sus pares, y la preocupación permanente de vincular esta fiesta ciudadana a la lucha por la ocupación y recuperación de espacios públicos para el arte y la cultura. Un lugar donde la fiesta es el resultado de la expresión espontánea de un pueblo y no el movimiento de los grandes

¹⁰¹Aguilar, Santiago. Entrevista realizada por Andrea Martínez, para el grupo de Investigación, 2007.

capitales. Nada más explícito para ilustrar este punto: el comunicado que emana el año 2008 desde los organizadores del carnaval:

“Este año, Mil Tambores y el Centro Cultural Playa Ancha, como su principal impulsor, queremos ratificar nuestro compromiso en ocuparnos para que Mil Tambores siga siendo una expresión de lucha por una cultura anti capitalista, la expresión de cultura libertaria comprometida con los temas urgentes de la humanidad, como son el medio ambiente, los derechos humanos, de género, el respeto por los pueblos originarios, los niños y personas con capacidades diferentes, la diversidad de opciones sexuales y en definitiva, todos aquellos temas que comprometen la Paz, la justicia y dignidad de nuestros pueblos en el mundo. En este mismo sentido, estamos comprometidos y dispuestos a rectificar, con nuevas practicas organizativas, a fin de impedir que perdamos nuestro espíritu fundador”.¹⁰²

En efecto Santiago Aguilar dice que “lo más interesante es que Mil Tambores es aún una experiencia organizada desde la sociedad civil, sin un sponsor que nos apoye. Aquí no estamos hablando de industria cultural, sino asociatividad solidaria de agrupaciones sociales comunitarias a nivel nacional. Mil Tambores es la convocatoria de sociedad civil en la calle más importante del país”.¹⁰³ Incluso el carnaval se ha ido transformando en un foro social, donde, además de disfrutar de las expresiones artístico culturales y recuperar los espacios públicos, se ha creado un “espacio para el debate de temas ciudadanos. En esta oportunidad se va a conversar sobre arte y responsabilidad social, identidad y pueblos originarios, sida, sexualidad y derechos reproductivos de la mujer, entre otros temas”¹⁰⁴, realizándose en 2007 una reunión de “Jóvenes del cono sur por la memoria y responsabilidad humanas”, con la participación de representantes de Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay. Para Santiago, se trata de “una experiencia democrática y que visibiliza a la ciudad”. En un ambiente muy distinto al que había cuando partió Mil Tambores: “Nosotros fuimos duramente reprimidos, nos agarraban a palos cuando salíamos a la calle. Pero eso ha ido cambiando, pues hemos demostrado que lo que hacen los jóvenes que participan aquí es una expresión cultural importante y necesaria para la ciudad”.¹⁰⁵

¹⁰² Aguilar, Santiago. Comunicado mediático realizado en octubre de 2003.

¹⁰³ Aguilar, Santiago. *Ibid.* 2007.

¹⁰⁴ Aguilar, Santiago. *Ibid.* 2003.

¹⁰⁵ Aguilar, Santiago. *Ibid.* 2007.

La historia del Carnaval de los Mil Tambores es bastante más complicada de lo que las cada vez más enormes sumas de dinero y la espectacularización permiten entrever al personaje común y corriente que va a disfrutar de las actividades recreativas y culturales de fin de año para el segundo encuentro festivo en Valparaíso: Los carnavales culturales, días antes de año nuevo.

El segundo año de realización de la fiesta (2002), el Centro Cultural Playa Ancha participa y, junto con las demás organizaciones porteñas, organizan cerca de 1.500 personas en siete escuelas con cerca de 30 mil personas bailando en la calle. Luego en el año 2003, el Municipio se arroga la facultad para realizar una licitación comercial en “Chile compra”, sin la existencia de canales de información adecuados para que cualquier ciudadano (y no sólo grandes productoras), pudieran ejercer su derecho a ocupar las calles y además “encerró” al carnaval -en términos de Bajtín-, no sólo con las rejas y el resguardo policial que instauró, sino también con la disposición de la fecha, el recorrido e incluso el contenido de las comparsas. Ante esto, la gente de Playa Ancha se marginó del carnaval por pensar que esta fiesta es “una expresión popular y autónoma, para ocupar las calles libremente y no protegidos por rejas. Además, nos pareció impropio tener una figura de televisión como Marlen Olivari a la cabeza del carnaval popular”¹⁰⁶.

Ese año la fiesta se realizó de todas maneras, aunque incluso fue reprimida con Fuerzas Especiales. Frente al carnaval licitado por el Gobierno, la gente de los cerros se organizó con la “Octava columna”, grupos de pobladores que exigían su derecho bailar en las calles con máscaras, pinturas y bailes hechos “por que sí”, sin los galardones y la espectacularización de la empresa ganadora de la licitación. Con ello se busca la participación ciudadana en la realización de la fiesta; es decir que la gente –ahora que el carnaval ha pasado a manos del Gobierno-, pueda organizarse para salir a bailar sin la necesidad de pertenecer a alguna compañía de renombre.

Además, existe una relación intrínseca con el Parque Cultural Ex Cárcel de Valparaíso, ahora desorganizado, debido a un “misterioso” incendio que destruyó millones de pesos en equipos de música, estructuras de acrobacia aérea, trajes, pinturas y del lugar de

¹⁰⁶ Aguilar, Santiago. *Ibíd.* 2003.

trabajo de muchos de los artistas independientes del puerto. En la Ex Cárcel se realizaba la finalización de actividades del pasacalles de los Mil Tambores con exposiciones de artes visuales, audiovisuales y de diseño industrial, además de talleres gratuitos de pintura y fotografía y una muestra de Talleres Integrados: grupos de diferentes ramas culturales que realizaban danza afroamericana, moderna, contemporánea, flamenco, swing, espectáculos de acrobacia aérea, batucadas, artesanías y teatro.

La Legua

La Legua fue una de las primeras poblaciones de Santiago, surgiendo por la propia acción de sus fundadores, obreros venidos del norte cuando declinaba la industria del salitre. Así La Legua Vieja, nace como toma de terreno de un grupo trabajador organizado. Luego, se sumaron pobladores provenientes de una de las primeras “tomas” de que se tenga noticia, en 1947, cuando el Frente Popular todavía representaba una esperanza para los trabajadores de nuestro país. Así nació Legua Nueva. Entonces, cuando el problema habitacional hacía crisis en Santiago en 1951, surge La Legua de Emergencia al entregarse terrenos y viviendas “temporales”. En los años setenta, el PC tenía su sede en la población, centro de sociabilidad Legüina, organizando fiestas e incluso con activos militantes, reconocidos como fundadores de Legua Nueva. Además, el mismo 11 de Septiembre de 1973, la Legua fue la única comunidad urbana popular en que sus jóvenes rechazaron en combate abierto el golpe de estado. Se resistió con fuerzas propias y otras que llegaron de fuera, incluidos trabajadores de SUMAR, industria vecina de La Legua, que ya había hecho noticias por resistir un allanamiento realizado por la Fuerza Aérea, tres días antes del golpe, el 8 de septiembre.

Su historial de resistencia es potente, sobre todo a partir de la década de los noventa. Aún hoy en día, La Legua aparece como la negación del actual orden democrático. Es cierto, la droga se instaló en la población (casualmente las poblaciones que más resistencia opusieron a la dictadura son las más plagadas de narcotráfico, como en la población La Victoria), y ahora las organizaciones sociales y culturales ven en el camino de la ocupación del espacio público una de las salidas a la desesperanza y a la constante discriminación negativa que sufren sus habitantes. En estas poblaciones existe todo un sistema, un entramado social, muy difícil de definir en pocas líneas. La pobreza, el narcotráfico, la falta de educación (por la necesidad de trabajo), la mala educación y sistema de salud (por políticas de privatización) y la malversación de fondos públicos, forman una realidad mucho más complicada a la hora de establecer valoraciones éticas. Para muchas de las personas de la población su forma de inserción en la sociedad ha sido, valga la redundancia, “la choreza”, la transgresión social del orden, la delincuencia.

Con este entramado de contradicciones, las formas de “mover” la población son difíciles, ya que “existe un descompromiso general de la gente en todas las poblaciones. Vives en tu metro cuadrado”, explica Tania Tamayo, una de las coordinadoras de La Casa de la Cultura de La Legua que funciona desde 1985, cerrada durante algunos años y reabierta en el 2001. Los carnavales surgen porque “se hace necesario ocupar las calles, sacar afuera lo que hacíamos dentro”¹⁰⁷. Así, el origen de las fiestas callejeras se realizan en torno a las muestras de los más de veinte talleres dirigidos a niños y mujeres de la población: Batucadas, Zancos, Malabares, Danza, Pintura, Cocina y otros. Además, se realizan campamentos con los niños de la población y de otras organizaciones para hacer intercambios culturales.

En un principio las actividades que se realizaban estaban enfocadas netamente a “contestar a la represión policial”¹⁰⁸ y luego sobrevinieron temas netamente políticos. Temas como la intervención del Ministerio del Interior dentro de la población y la recuperación de algunas fiestas típicas de la Legua: “Antes se hacía la semana legüina, maravillosa, siete días donde toda la gente de la comunidad participaba y donde habían carros alegóricos el día final que era el domingo”.¹⁰⁹ Esta fiesta se realizaba en la primera quincena de diciembre, involucrando a toda la familia, se hacían “competencias entre las cuadras y se ganaban una chocolatada para todos los cabros chicos, o una piscina para toda la cuadra.”¹¹⁰

Para la casa de la Cultura, la forma de entender el carnaval, es a través de la autogestión, no funcionan con dinero de Gobierno. Por un lado, esto provoca en la gente “sentido de comunidad” y los invita a la realización de una fiesta participativa, “autogestionada”, en la que todos se hacen parte de algo. La generación de redes comunitarias entre diferentes organizaciones –fundamental para que el carnaval “crezca”-, se realizan en la misma fiesta, bajo el principio de la reciprocidad: “Nosotros les retribuimos con lo que podemos, por eso nos preocupamos por tenerles comida rica, por

¹⁰⁷ Tamayo, Tania. Entrevista realizada por Raquel Freire y Esteban Méndez, para el Equipo de Investigación de la Escuela Carnavalera Chinchintirapié. Minutos antes del Carnaval de La Legua, año 2007.

¹⁰⁸ Tamayo, Tania. *Ibíd.*

¹⁰⁹ Tamayo, Tania. *Ibíd.*

¹¹⁰ Tamayo, Tania. *Ibíd.*

atenderlos. Para nosotros el carnaval es así: es siempre reciprocidad porque no hay otra forma de construir. Hay que hacerse cargo de la gente.”¹¹¹

Por otro lado, con esta “parada más autónoma”, Tania explica que se evitan las limitaciones que pone el gobierno para la realización de actividades o las desagradables situaciones que han vivido con Municipios o Alcaldes: “Hace poco fue el aniversario de la población y la municipalidad metió la mano sin hacer nada. Es injusto porque nos sacamos la cresta trabajando, llegan ellos, ponen sus carteles y no hacen nada.” Con esto, Tania se refiere a un fenómeno muy complejo que se da con los carnavales en general, donde las municipalidades ven el increíble potencial para llamar gente que éstos poseen.

A pesar de las dificultades “con los carnavales algo se mueve, algo se inyecta”¹¹² y el Carnaval de la Legua lleva seis años organizando a la población en torno a la fiesta, y el baile, “la danza no sólo es para bailar, es para unir”¹¹³, ahora la gente de las cuadras cuelgan guirnaldas hechas por ellos mismos y salen a la calle, los niños recuerdan a los enmascarados de años anteriores: “la gente no se olvida de eso” y la casa de la Cultura se preocupa porque “la gente sepa por qué estamos haciendo lo que hacemos, creemos que es necesario que vea el trasfondo del carnaval”.

IV.- Conclusiones:

¹¹¹ Tamayo, Tania. *Ibíd.*

¹¹² Tamayo, Tania. *Ibíd.*

¹¹³ Tamayo, Tania. *Ibíd.*

Estas páginas buscan ser una revisión de nuestro reciente (y olvidado) pasado y a partir de éste, de los conceptos metafóricos que se han instalado en la cosmovisión actual de país, gracias a los medios de comunicación de masas y los designios de un sistema económico y social de mercado. La implantación de este sistema se produjo durante la Dictadura Militar de 1973-1990, y durante la Transición a la Democracia hasta el día de hoy, las políticas públicas, educacionales, médicas y de espacios públicos no han cambiado mucho por una imposibilidad legal: La Constitución de 1980.

El imbunchamiento generalizado que llevó a cabo sistemáticamente el Régimen Opressor, llevó a la inscripción en la sociedad de las represiones que sufrieron los cuerpos. Así, la violencia simbólica que se ejerció sobre los espacios públicos y sobre los ideales anteriores a la Dictadura, además de la supresión de las posibilidades organizativas de los sujetos y la interacción de éstos con el otro, transformó la sociedad en una sociedad típica de un sistema capitalista: los sujetos son incapaces de comunicarse; las políticas económicas tienden a la desigualdad salarial - por lo tanto el descontento social es generalizado-; y los espacios de interacción social han sido borrados o inutilizados.

A pesar de esta serie de represiones en la mentalidad de los sujetos, a pesar de la imposibilidad de decir que atormentó a los artistas de la década de los ochenta; muchas organizaciones artísticas y poblacionales fundaron sus bases durante esos años y han seguido realizando actividades hasta el día de hoy para instalar su discurso frente al discurso oficial de Gobierno.

Es mediante los carnavales poblacionales, las fiestas populares organizadas por medio de la comunidad, que los sujetos pueden burlarse (librarse mediante la risa), de la opresión ejercida por un ente jerárquicamente superior a él: El Gobierno de turno. La risa es alegre y a la vez sarcástica, “niega y afirma, amortaja y resucita a la vez”, escarneciendo a las figuras de poder. Frente a la fiesta oficial, el carnaval triunfa como liberación transitoria, como medio de abolir provisionalmente las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes.

Es en este sentido que la lógica del juego colectivo del carnaval y la fiesta coincide con los juegos subversivos del lenguaje propuestos por Barthes “nos resta pues hacerle trampas con la lengua, hacerle trampas a la lengua”, erosionar la “libido dominandi”. Escuchar la lengua fuera del poder, sería una “revolución permanente del lenguaje”, realizando la distinción entre “el hablar que nos habla del hablar del que nos sirve para hablar”¹¹⁴, operación que propone Nietzsche ubicando la religión como “un habla estratificada, establecida, codificada y ordenada, un habla que ha dejado de escuchar” frente al Uno-Todo que lo comun-ica todo. La creación poética (y la fiesta), aparece como posible des-instaladora de normatismos fascistas, confundir con un discurso del no decir (siendo consideradas, la fiesta y la risa, el lugar de los bobos, un lugar inofensivo), a los poderes que fichan, delimitan, localizan.

Muchos de los carnavales que se realizan en la actualidad, se llevan a cabo en poblaciones con una historia de compromiso social, donde los sujetos han sido reprimidos con antelación a las políticas de la dictadura y la instalación de los ideales neoliberalistas. Pero, a pesar de su historia de constantes abusos, han sabido recuperar aquellos espacios públicos (tanto físicos como simbólicos, participativos), que se habían perdido con la implantación del estado de sitio y los ideales televisivos de “domiciliación”; además de retrotraer a la memoria de las comunidades aquellas fiestas que los identifican con un proyecto común mediante el cual pueden satisfacer sus necesidades recreativas y sociales.

¹¹⁴ Friedrich Nietzsche. El origen de la tragedia. Madrid, Editorial Austral, 2007.

V-. Anexo:

Fotografías del Carnaval de los Mil Tambores en Valparaíso, 2008.



Foto (1)

Bailarinas ocupan la calle, al ritmo de ritmos afroamericanos en tambores de cuero.



Foto (2)

Bailarines de la Escuela Carnavalera Chinchintirapié se desplazan a lo largo del pasacalle.



Foto (3)

Grupo de Bailarines de “Tinku”, danza ritual guerrera de origen boliviana. “Hay cosas que hay que recuperar y revalidar. En nuestro contexto de población, no bailamos Tinku por que sí sino porque es una danza guerrera que dice muchas cosas. En la calle hay que tirarla toda. Aunque fuera con las palmas la hacemos, yo siento que es el espíritu. El tema de que con lo que tienes la haces. En el fondo del carnaval yo veo un rollo político.”¹¹⁵



Foto (4)

Miguelina, la mamá de una de las bailarinas de la Escuela Chinchintirapié, también participa de la fiesta, al igual que varios colaboradores que realizan acciones auxiliares. Su rol es ser la “aguatera”, lleva botellas de agua a los sedientos bailarines y acompaña la marcha del pasacalle.

¹¹⁵ Tamayo, Tania.



Foto (5)

Niños de la Escuela autogestionada “Somos Carnaval”. Escuela que realiza talleres de batucada, zancos, malabares y baile. Esta agrupación está organizada por jóvenes entre 17 y 23 años de la Comuna de Cerro Navia. Pertenecientes a la organización Ave Fénix, de Pudahuel, se independizaron de ella para realizar sus propias actividades, gracias a fondos concursables con los que financian los diferentes talleres con los niños más chicos de la población.



Foto (6)

Joven embarazada, posa para Cuerpos Pintados. Actividad que se realiza en la plaza Aníbal Pinto en las horas previas al carnaval, para toda persona interesada.



Foto (7)

Figurín de Carnaval, en este caso zoomórfico. El enmascaramiento que se realiza en la fiesta se remota a rituales donde el cuerpo es intervenido para simbolizar mitos y tradiciones de la comunidad. Muchas celebraciones se relacionan con raíces prehispánicas: “se pintaban el cuerpo para favorecer la buena siembra del maíz y el frijol y bailaban para darse gusto” (...), “hasta que estos enviados del inframundo encarnados en los pobladores de la comunidad, no bailan hasta el cansancio en las fiestas carnavales la siembra no se puede efectuar a riesgo de que se malogre”¹¹⁶

¹¹⁶Azor, Ileana. “Los carnavales de México. Teatralidades de la fiesta popular”.



Foto (8)

Figurín de crítica social. En este caso se trata de un personaje femenino, vestido con trajes negros que asemejan bolsas de basura. En total son cinco figurines enmascarados cuyas máscaras oscuras contrastan con los fuertes tonos rojizos de sus pelucas y los silbatos que llevan en la boca. El lema de sus trajes reza: “Por el Aborto en el Auge”.



Foto (9)

Figurín mitológico. Esta alegoría representa el Medio Ambiente: el personaje tiene el rostro de una especie de duende mágico, de cuyas “alas” cuelgan lianas y flores, u pecho está lleno de conchas de moluscos que simbolizan el mar. Pero, a la vez, el otro lado de su rostro está manchado de rojo y deformado, toda su falda está repleta de materiales de desecho, latas de cerveza, envases de jugo, tapas y envoltorios de dulce



Foto (10)

Figurines zoomórficos de crítica social. Son cerca de 30 personajes enmascarados de perros, que además cumplen un “rol” dentro de la “jauría”. Cerca de 20 son perros-policías de las Fuerzas Especiales y los demás representan los sectores marginados de la sociedad. Su actitud en la calle es la de mendigos, mujeres embarazadas y conforme con ello mantienen diferentes actitudes tipo: piden limosna, son perseguidos por las Fuerzas especiales, molestan a los “reales” Carabineros.



Fotos (12 y 13)

Los “mendigos” escarban la basura y se echan a descansar en la calle, provocando las risas y sorpresa de los transeúntes.





Foto (14)

Uno de los mendigos es interceptado por un perro de la CNI. Los perros - policías cargan pistolas de agua con las que “atacan” a la gente, llegando incluso en cierto momento del carnaval a “asesinar” (hacer “como si”), a los perros mendigos que representan al pueblo.



Foto (15)

Enfrentamiento entre un perro pitbull de Fuerzas Especiales y un niño “pelusa” de la calle.



Fotos (16)

“San Bernales”, figurín de crítica social que representa al fallecido ex Director de Carabineros. Beatificado por los medios de comunicación a pesar de haber tenido relaciones directas con el gobierno de Pinochet y con represiones sumamente violentas tanto de manifestaciones públicas en el centro de la capital como en el caso mapuche en el Sur.

V. Bibliografía

- Aracil, Beatriz y Ruiz, Mónica. “Fiesta religiosa y teatralidad popular en México. Tradición, identidad, presencia indígena”. En revista “América sin nombre”. En revista “América sin nombre”. Alicante (España): Universidad de Alicante, Depto. de Filología Española. N° 5-6, año 2004.
- Araiza, Elizabeth. “La fiesta verdadera: ¿Una realización feliz en el teatro? Luces y sombras de los encuentros de teatro comunitario en México”. En revista “América sin nombre”. En revista “América sin nombre”. Alicante (España): Universidad de Alicante, Depto. de Filología Española. N° 5-6, año 2004.
- Bajtín, Mijail. Traduc. De Forcat, Julio y Conroy, César. La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais. Madrid, Alianza, 1998.
- Barthes, Roland. El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collage de France. Buenos Aires., Siglo XXI, 2003.
- Bentham, Jeremías. “El ojo del poder”, entrevista con Michel Foucault. Traduc. de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. En: El Panóptico. Ed. La Piqueta, Barcelona, 1980.
- Bourdieu, Pierre. Traduc. de Thomas Kauf. Sobre la Televisión. Editorial Anagrama, Barcelona, 1997.
- Brook, Peter. El espacio vacío. Arte y Técnica del Teatro. Ediciones Península, Barcelona, 2001.
- Claude, Marcel, en: “Entrevista a Marcel Claude”, realizada por Expósito, Felipe y Puentes, César. Revista “Sátrapas!”. Año 1, N° 1. Marzo de 2008.
- Eagleton, Terry. Traduc. Vigil Rubio, Jorge. Ideología, una Introducción. Barcelona. Paidós, 2005.
- Eco, Humberto, Ivanov V.V. y Rector Mónica. Carnaval! México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Eliade, Mircea. Traduc. por Luis Gil. “La estructura de los mitos”. En: Mito y realidad. Barcelona, Labor.
- Eltit, Diamela. Emergencias : escritos sobre literatura, arte y política. Santiago: Planeta/Ariel, 2000.

- Fleming, William. Traducción de José Blengio Pinto. “Los estilos Paleocristiano Romano y Bizantino”, “El estilo Románico Monástico”. En: Arte, Música e Ideas. Interamericana, México, 1971.
- Foucault, Michael. “Heterotopías”, en: Revista Licantropía. Año 1, No. 3. Dic. de 1994.
- ----- Vigilar y Castigar. B. A, Siglo XXI Editores, 2002.
- Gruzinski, Serge. La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019). Fondo de Cultura Económica. México, 1994.
- Guzmán, Romina. Público del Espacio. Seminario de Arquitectura. Profesor guía Ernesto Calderón, 2005
- Jaeger, Werner. Cristianismo Primitivo y Paideia Griega. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- Moulian, Tomás. “Sobre el fundamento del Socialismo” En: Socialismo del s. XXI. La quinta vía. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2000.
- Nietzsche, Friedrich. El origen de la tragedia. Madrid, Editorial Austral, 2007.
- Ossandon, Carlos. El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas, Santiago, Editorial ARCIS-LOM.
- Perlongher, Nestor. “Introducción a la Poesía Neobarroca Cubana y Rioplatense”. Revista Chilena de Literatura”, N41. Santiago de Chile. 1992.
- Salinas Campos, Maximiliano. La seriedad aristocrático-burguesa y los orígenes de la literatura satírica y popular en Chile. Mapocho. -- no. 47 (primer semestre 2000).
- ----- "En tiempo de chaya nadie se enoja: la fiesta popular del carnaval en Santiago de Chile 1880-1910". Mapocho. -- no. 50 (segundo semestre 2001)
- Segovia, Olga y Dascal, Guillermo. Espacio público, participación y ciudadanía. “Introducción, Escenarios para el encuentro”. Chile, 2002.
- Ugalde, Begoña. ““Kinder”: un texto que se escenifica en cuerpo”. Tesis para optar al grado de lengua y literatura hispánica con mención en literatura. Profesoras guías: Alicia Salomone y Natalia Cisternas.
- Chilean Government. Chile 1915. Santiago: Zig-Zag, 1915
- Sarduy, Severo. “Barroco” en: Ensayos generales sobre el Barroco. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1987. Pp175.

- Soto, Juan Cristóbal. “Transfusión o correteando en la calle”. Revista Apuntes N° 100. otoño-Invierno 1990. Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1990.
- Zañartu Guzmán, Francisco. “La imagen de la ciudad en el poemario "El paseo Ahumada" de Enrique Lihn”. “Informe final de Seminario para optar al Grado de Licenciado en Literatura”. Profesor Guía: Cristián Cisternas. Santiago, 2004.

Entrevistas:

- Aguilar, Santiago. Entrevista realizada por Andrea Martínez, para el grupo de Investigación de la Escuela Carnavalera Chinchintirapié, 2007.
- Bravo, Ernesto. Entrevista realizada a por César Puentes, José Luis flores y Valeska Pereira, en agosto de 2008.
- González, Darío. Entrevista realizada por Valeska Pereira, en Octubre de 2008.
- Tamayo, Tania. Entrevista realizada por Raquel Freire y Esteban Méndez, para el Equipo de Investigación de la Escuela Carnavalera Chinchintirapié, 2007.